



VOL: AÑO 7, NUMERO 20

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1992

TEMA: PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS TEORICOS DE HOY

TITULO: **El neofuncionalismo hoy; reconstruyendo una tradición teórica**

AUTOR: *Jeffrey Alexander, Paul Colomy* [*]

TRADUCTOR: Laura Duhau, Lidia Girola

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

En 1979, Alexander reconoció que "a pesar de la duradera huella de Parsons en la tradición sociológica, es demasiado pronto para determinar el destino último de su legado teórico". Parecía que había una posibilidad efectiva de que "la síntesis parsoniana se derrumbara completamente". También era posible que, sin embargo, con el tiempo apareciera una "versión de teoría funcionalista menos sectaria y más laxamente definida" (Alexander, 1979a: 355). En este ensayo trataremos de demostrar que es la última, no la primera de estas posibilidades, la que está ocurriendo efectivamente.

Cuando los volúmenes iniciales de *Theoretical Logic in Sociology* comenzaron a aparecer en 1982 (Alexander, 1982a, 1982b, 1983a, 1983b), no fueron recibidos con aprobación unánime. Hubo prominentes muestras de incredulidad, desaliento e incluso indignación. Los teóricos humanistas, marxistas, constructivistas y positivistas, e incluso un viejo parsoniano, escribieron reseñas negativas y advirtieron a la academia que se mantuviera fuera de lo que ellos consideraban un desarrollo retrógrado. El punto en el que estas críticas coincidían era en el de que las bases parsonianas de *Theoretical Logic* representaban una rémora del pasado antes que un nuevo desarrollo en el pensamiento sociológico contemporáneo.

Estas respuestas iniciales surgieron de las orientaciones teóricas que se constituyeron a través de su disputa contra el pensamiento estructural-funcionalista. El positivismo, la teoría del conflicto, el marxismo, la teoría del cambio, el interaccionismo simbólico, la fenomenología, todas fueron alguna vez turbulentos desafíos al edificio parsoniano. Para 1980 se puede decir, exagerando un poco, que estas teorías habían triunfado y constituido un nuevo "orden establecido", si bien dividido internamente. Seguramente, si el progreso sociológico tiene que significar algo, la propuesta parsoniana no podía ser revivida. Las mismas *raisons d'être* de estas posiciones demandaron que no surgiera esta opción.

En el ejemplar de enero de 1988 de *Contemporary Sociology*, Marco Orru describe los trabajos que, dice, comparten una "revaluación entusiasta de la sociología parsoniana". Desarrolla una perspectiva dentro de la cual los ve apuntando precisamente a la duda que supone su existencia, con respecto a las concepciones lineales del desarrollo científico social.

Como científicos sociales, desearíamos que las teorías acerca del mundo social se construyeran unas a partir de otras de algún modo lineal, aunque esto no es lo que generalmente observamos. En lugar de esto, a través del tiempo constatamos la

existencia de un patrón cíclico en el que las diferentes escuelas de pensamiento se rempazan unas a otras. Las figuras dominantes en las diversas tradiciones teóricas siguen este mismo patrón (Orru, 1988: 115).

Sólo después de sugerir la validez de una pauta cíclica puede Orru concluir sugiriendo que "el resurgimiento del pensamiento parsoniano es uno de los factores distintivos de la sociología de los ochenta".

Si Orru está en lo cierto acerca de la importancia sobresaliente del resurgimiento parsoniano (pensamos que lo está), ha habido un cambio grande en la sociología en los últimos seis años. En retrospectiva, al menos, parece claro que Theoretical Logic no fue el último estertor en respuesta al movimiento antiparsoniano. Como sugeriremos posteriormente en este ensayo, no fue, en realidad, un esfuerzo por revivir la teoría parsoniana en su forma más ortodoxa. Fue, más bien, un cambio en los principios centrales de la orientación parsoniana, un esfuerzo por revisarlo de una manera posparsoniana radical. Por eso, debe ser visto como una premonición de las cosas por venir. Se ha hecho evidente en retrospectiva que Theoretical Logic no fue anómala. El año anterior, por cierto, Habermas había demandado categóricamente, de una manera similar, la relegitimación de la teoría parsoniana, de la misma manera que Richard Munch en una serie de importantes artículos en el American Journal of Sociology. [1]

Cuando Alexander (1985a) introdujo subsecuentemente el término "neofuncionalismo", fue para destacar el doble elemento de continuidad y crítica interna. Este énfasis se revela en su analogía con respecto al neomarxismo. La sociología actual "a la parsoniana" es a la ortodoxia anterior lo que el neomarxismo a su anterior variante ortodoxa. El neomarxismo ha tratado de superar las rigideces mecánicas de Marx incorporando los avances más importantes del pensamiento social del siglo XX. La relación del neofuncionalismo con las tradiciones que cambiaron la teoría parsoniana anterior, como fue sugerido, es realmente la misma.

La aseveración pública de la vitalidad continua de la tradición parsoniana supuso, una vez más, una respuesta decididamente mixta. En Footnotes, un viejo hombre de Estado (Page, 1985) escribió una carta abierta a sus colegas advirtiéndoles acerca de los peligros del funcionalismo resurgente. Un teórico más joven, Charles Camic (1986), en su reseña de Neofunctionalism, aseguró a sus lectores que los "resurgidores" no habían aprendido nada de las críticas a Parsons y que en su teorización uno no podía encontrar nada nuevo. Otro contemporáneo, George Ritzer (1985), reforzó este escepticismo, a la vez que ofrecía estar dispuesto a esperar a ver qué sucedía.

Hoy, aunque las dudas acerca de la validez y la conveniencia del neofuncionalismo no se han disipado, la comunidad disciplinaria está gradualmente aceptando la cuestión de que algo nuevo ha aparecido en el escenario sociológico. La observación de Orru confirma este reconocimiento. También lo hace la referencia de Giddens y Turner al reciente "resurgimiento considerable" del pensamiento parsoniano en su introducción a La teoría social, hoy. Los libros de texto contemporáneos de teoría sociológica (e. g. Ritzer, 1988; Collins, 1988a) están siendo revisados para reflejar este cambio en el mapa teórico. [2] En el curso del siglo XX, críticos y simpatizantes del neomarxismo se han preguntado frecuentemente: "¿cuál es la esencia del marxismo?" Con esto han indicado la divergencia de la crítica con respecto a su forma original. En "What is Functionalist about Neofunctionalism?" de Jonathan Turner y Alexandra Maryanski (1988) surgió la misma duda acerca del trabajo neofuncionalista reciente. No hay duda de que en algunos aspectos Turner y Maryanski tienen razones para quejarse. El neofuncionalismo difiere del pensamiento parsoniano ortodoxo de manera decisiva y a menudo radical. Aunque

discute la evaluación disciplinaria del funcionalismo anterior, no acepta en sí mismas algunas de las tendencias centrales de ese pensamiento.

Aun cuando sostiene vínculos fundamentales con el trabajo anterior de Parsons, no se concibe a sí mismo como un intento de resucitar una vieja ortodoxia. El hecho de si su originalidad es socavada por sus raíces en el pensamiento parsoniano es, por supuesto, materia de debate. Se puede sostener, sin embargo, que el neofuncionalismo es el único movimiento teórico nuevo que ha emergido en la sociología occidental en los ochenta. [3]

Una de nuestras ambiciones en este ensayo es indicar la esencia de este nuevo movimiento teórico en la sociología -su estructura discursiva general, sus interpretaciones de los clásicos, el alcance de sus programas de investigación y su relación con otros discursos teóricos y programas de investigación en el campo-. Esto implica una visión crítica con respecto a la extensa variedad de trabajo que está en proceso actualmente. Nos gustaría empezar, sin embargo, explorando algunas de las razones de por qué se ha llevado a cabo este resurgimiento inesperado. A este respecto, apuntar al interés de los trabajos funcionalistas presentes está fuera de tema. Su misma aparición ha sido una respuesta a desarrollos fundamentales en sociología. El neofuncionalismo, argumentaremos, es sólo una indicación de un profundo cambio de fundamentos en todo el campo sociológico. Para entender su relevancia en la escena contemporánea uno debe entender la nueva y diferente situación teórica que está surgiendo actualmente.

El surgimiento de la tercera fase de la sociología de posguerra

Desde la segunda Guerra Mundial la sociología occidental ha pasado por dos períodos y está entrando a un tercero. En la primera fase, que duró hasta los años sesenta, el estructural-funcionalismo, en sus formas parsoniana y mertoniana, puede ser visto como la fuerza dominante. Cualesquiera que sean las debilidades ideológicas, la postura antiempírica, la ingenua confianza en el equilibrio (hablaremos de ello posteriormente), parece imposible negar que el funcionalismo estaba comprometido con las síntesis de lo que Parsons llamó las warring schools del pensamiento sociológico. Esta orientación hacia la integración teórica y la síntesis fue una de las infortunadas circunstancias de la rebelión en contra del funcionalismo que empezó en los sesenta y continuó triunfal hasta comienzos de los ochenta.

Se trazaron dos importantes líneas de batalla. Por un lado, la microsociología postuló la contingencia de la acción en contra de la estructura social en nombre de la creatividad y la libertad individuales. Por el otro, la sociología del conflicto argumentó que el cambio social sólo podía ser explicado recalcando las fuerzas materiales por encima de aquellas de las ideas. Estas proposiciones negaban las tendencias centrales del trabajo de Parsons. A medida que Goffman, Homans y Garfinkel ganaron autoridad, el interés en la socialización y la estructura de personalidad declinaron. A medida que Rex, Lockwood y Darhendorf se volvieron figuras centrales con Collins, Giddens, Wright y Skocpol siguiéndoles el paso, el interés macrosociológico por la cultura y la legitimación simbólica declinaron notablemente.

Sin embargo, a pesar de que estos brillantes autores se convirtieron en el nuevo "establishment", a pesar de que el carácter "multiparadigmático" de la sociología pasó de emprendedora profecía (e. g. Friedrichs, 1970) a sabiduría convencional, la fase vital y creativa de estos movimientos teóricos estaba llegando a su fin. Una nueva fase está comenzando estimulada por la clausura teórica prematura de las micro y macro tradiciones. Está marcada por un esfuerzo para rearticular las teorías sobre el orden y la acción, el conflicto y la estabilidad, la estructura y la cultura. Dichos esfuerzos se han hecho dentro de cada una de las nuevas tradiciones teóricas dominantes, por ambos

lados de la enorme división micro-macro. Estas son también las características distintivas más claras de las nuevas tendencias en teoría general. Las viejas líneas de confrontación han sido desacreditadas. Existe otra vez un movimiento de regreso a la síntesis. Creemos que es este desarrollo el que marca la tercera fase de la sociología de posguerra.

Desde la perspectiva de la interacción simbólica, muchos trabajos han cambiado el énfasis en la contingencia individualista que, bajo el liderazgo de Blumer, marcó el temprano desarrollo de esta tradición. Los escritos de Goffman (1974) acerca del análisis contextual y los de Becker (1982) acerca de la organización social del arte pueden ser vistos como marcadas divergencias con respecto al trabajo anterior, mucho más orientado a la negociación. Stryker (1980) ha clamado por una reintegración del interaccionismo con la teoría de sistemas, Lewis y Smith (1980) han argumentado que Mead era un colectivista y Fine (1984, 1988) se ha movido fervientemente en el área de estudios organizacionales y culturales.

En la tradición de la teoría del intercambio, reconocidos teóricos (e. g. Coleman, 1986a, 1986b, 1987; Wippler y Lindenberg, 1987) se oponen crecientemente a la noción de que la relación individuo-estructura puede ser vista como una relación causal entre los eventos empíricos discretos. A causa de su simultaneidad empírica, la unión entre micro y macro tiene que ser vista como una unión analítica sostenida por procesos sistemáticos más extensos. Esta unión analítica se logra bajo la aplicación de las llamadas "reglas de transformación" como los procedimientos de votación en acciones individuales. En el trabajo de teóricos como Goode, Blau y Coleman, explicaciones estructurales -acerca de las reglas constitucionales (e. g. Coleman, 1987), de las dinámicas de organización y relaciones intergrupales (Blau, 1977) y del sistema de distribución del prestigio (Goode, 1978)- han empezado a remplazar argumentos utilitarios.

Dentro de la etnometodología se pueden reconocer desarrollos similares en el trabajo de Cicourel, que recientemente ha luchado por una unión con el trabajo macrosociológico (Knorr-Cetina y Cicourel, 1981). El trabajo reciente de Molotch (Molotch y Boden, 1985) y Schegloff (1987) demuestra cómo las prácticas discursivas están estructuradas por un contexto organizacional y por la distribución de poder, a pesar de que su autonomía analítica se mantiene. Las investigaciones de Heritage y Greatbatch (1986) sobre convenciones políticas hacen un esfuerzo similar para establecer lazos micro-macro.

Cuando uno examina la posición estructural o conflictual encuentra esfuerzos similares por sobreponer las divisiones de la segunda fase. Moore (1978) ha pasado de la injusticia objetiva a la subjetiva, Skocpol y Finegold (1982) han hecho surgir la posibilidad de que la religión pueda ser una causa independiente de la política social y el cambio político. Sewell (1980, 1985), una vez devoto estudiante de Tilly, y Darnton (1982), otrora un destacado annaliste, están ahora desarrollando un enfoque cultural en relación con el cambio social y la historia. Calhoun (1982) y Prager (1986) han publicado polémicos trabajos antiestructurales de sociología histórica. Meyer y Scott (1983) relacionan las organizaciones con las estructuras culturales en vez de con las técnicas. Este cambio cultural en la macrosociología, creemos, es el responsable del surgimiento de una nueva especialidad disciplinaria, la sociología cultural, que ha dado lugar recientemente a la nueva sección de la American Sociological Association. Es instructivo que los teóricos que se asocian a sí mismos con esta especialidad discutan que la cultura no puede ser entendida en términos de lo que nosotros hemos llamado las dicotomías de la segunda fase. Wuthnow (1988) argumenta que la cultura no debe ser entendida individual ni subjetivamente, Swidler (1986) que la cultura está abriéndose a la contingencia, Archer (1988) habla de su sensibilidad al cambio y Eisenstadt (1986) de sus lazos con las fuerzas materiales y la vida institucional.

Dentro de la teoría general hay un movimiento igualmente fuerte para apartarse de las polémicas unilaterales del trabajo teórico anterior. Si los primeros trabajos de Giddens (1971) fueron parte del conflicto y la teorización neomarxista, en la última década (1984) ha buscado entrelazar la contingencia, la estructura material y las reglas normativas. Los primeros trabajos de Collins (1975) fueron paradigmáticos de la sociología del conflicto; en los años recientes, en cambio, se ha dedicado a la microsociología (1981), al énfasis tardío de Durkheim en los rituales (1987, 1988b), e incluso al concepto de multidimensionalidad (1988a). También Habermas, que empezó su carrera con un énfasis típico de la Escuela de Francfort en las destructivas formas capitalistas de la vida moderna, más recientemente (1984) ha reflexionado teóricamente acerca de los procesos micro y normativos, que subrayan y hasta se oponen a la macroestructura de las sociedades capitalistas, y ha declarado a estas fuerzas culturales subsistemas "iguales pero separados". [4]

Anteriormente señalamos al prematuro cierre teórico como la razón intelectual del desenlace de la segunda fase. Las teorías unilaterales tienen un efectivo significado polémico; son decididamente menos exitosas cuando tienen que funcionar cuando menos como recursos de la cohesión teórica, si no de la integración disciplinaria, en su propio derecho. Los factores institucionales y sociales, sin embargo, también están implicados. Un factor específico es el cambio del clima político en los Estados Unidos y Europa. Los movimientos sociales revolucionarios se han debilitado. Como consecuencia de fenómenos como Solidaridad y las revelaciones acerca de la Revolución cultural china, a los ojos de muchos intelectuales críticos el marxismo en sí mismo ha sido moralmente deslegitimado.

El empuje ideológico que fue el aliciente del discurso posparsoniano en sus formas micro y macro y que justificó el estructuralismo marxista en el continente está ampliamente desgastado. Ahora hay un nuevo realismo, e incluso pesimismo, acerca de las posibilidades para el cambio social, que se ha manifestado a sí mismo en dos formas muy diferentes. Por un lado está la resignación, incluso el fatalismo de tanto pensamiento posmoderno, con su regreso nostálgico al localismo (Lyotard, 1984), y el abandono de la posibilidad de una vida social más racional (Foucault, 1984). Por el otro lado está la búsqueda de formas menos apocalípticas de institucionalizar la racionalidad, en propuestas que se concentran en las dificultades de preservar la democracia política antes que en la improbable, y tal vez indeseable, posibilidad de alguna transformación socialista (Lefort, 1986; Alexander, 1988a).

La nueva relevancia parsoniana en la fase contemporánea

¿Es acaso un milagro que el neofuncionalismo haya florecido en este entorno social y disciplinario cambiante? El trabajo original de Parsons contiene un amplio y contradictorio rango de ideas teóricas. A pesar de ello, hay áreas centrales en su corpus que complementan esta tercera fase. Desarrollándose en un período de reacción en contra de los límites de la segunda fase, los neofuncionalistas han interpretado las "preocupaciones naturales" del pensamiento parsoniano en esta forma. Han argumentado que provee recursos teóricos críticos para dirigir las preocupaciones de este nuevo período en el trabajo sociológico de posguerra.

Antes que otra cosa, tal vez, el neofuncionalismo se ha presentado a sí mismo como una prototípica forma sintética de hacer teoría. Después de todo, fue el original e imperfecto esfuerzo de Parsons en la integración teórica -y las que fueron vistas como sus debilidades- lo que provocó que los teóricos macro y micro dieran principio a las teorías unilaterales que ellos mismos han puesto en duda recientemente. No es sorprendente, por lo tanto, que al tiempo que muchos teóricos contemporáneos han regresado al

proyecto de síntesis, también hayan vuelto a algunos elementos centrales del pensamiento temprano de Parsons. Es notable que este retorno se manifieste en el trabajo de teóricos que nunca tuvieron una asociación previa con el pensamiento parsoniano. El motivo es la lógica teórica, no el deseo personal.

No hay ejemplo más claro de esta presión teórica que el que se puede encontrar en Problemas de legitimación en el capitalismo tardío de Habermas (1975). Partiendo del puerto seguro de la teoría crítica, Habermas quiso incorporar a su modelo de contradicciones económicas factores como las tensiones provenientes del sistema de la personalidad, el potencial universalista de los compromisos valorativos y las latentes presiones anticapitalistas que emanan de la igualdad formal de las instituciones políticas y legales. Lo que termina utilizando es el modelo AGIL de Parsons y también su división de la cultura, la personalidad y el sistema social. Ejemplos similares pueden encontrarse en un amplio rango de trabajo teórico reciente. Cuando Schluchter (1979, 1981) quiere presentar una nueva visión integral del trabajo de Weber, hace uso del lenguaje evolucionista y del desarrollo de la teoría de la diferenciación de Parsons. Cuando Collins (1988b) presiona para expandir la teoría durkheimniana de los rituales sociales dentro del reino de las políticas democráticas, se ve forzado a reconocer la importancia de la teoría multidimensional de Parsons con respecto al soporte político. Holton (1986), al esforzarse por trascender las propuestas marxistas y de mercado a la política económica, se vuelca con alivio hacia el rico legado conceptual del modelo de Parsons y Smelser de la relación economía-sociedad. Para reafirmar el delicado pero distintivo pluralismo de los sistemas sociales occidentales, Turner (1986a, 1986b, 1987) extiende los conceptos de inclusión, ciudadanía y generalización de valores de la teoría parsoniana del cambio social. En nuestros propios esfuerzos (Alexander y Giesen, 1987; Alexander, 1987a; Colomy y Rhoades, 1988) por construir un modelo de los lazos micro-macro, esfuerzos que desafiaron al funcionalismo ortodoxo de manera fundamental, hemos encontrado que el modelo analítico de Parsons provee la única fundamentación viable para una nueva síntesis.

Esta nueva relevancia del pensamiento parsoniano puede verse también en la renovada teorización acerca de la cultura y la sociedad. No es accidental que hayan sido los estudiantes y los colaboradores de Parsons los que asumieron un rol central en el resurgimiento de los estudios macroculturales. Geertz (1973) inició esta "revolución cultural" con sus ensayos en los sesenta, que se colocaron firmemente por encima de la insistencia parsoniana en la autonomía analítica del dominio cultural. El argumento de Bellah (1970, 1973) para la relación entre el realismo simbólico y la integración social democrática también puede derivar de los temas claves del trabajo normativo de Parsons. Cuando Eisenstadt critica las propuestas estructuralistas a la sociología histórica por su visión "ontológica" más que analítica de las relaciones sociales y culturales (1986), está derivando su propuesta de la teoría parsoniana de la institucionalización de los valores. La ambiciosa metateoría de la cultura de Archer (1985, 1988) empieza a partir de la distinción parsoniana entre cultura, acción y sistema social. El trabajo de Robertson (1987) en cultura global proviene en aspectos críticos (Robertson, 1982; cf. Robertson, 1988) de los conceptos parsonianos de generalización valorativa y comunidad societaria. En los propios esfuerzos de Alexander (1982b: 211-296; 1984, 1988b) por construir un modelo de estructuras y procesos culturales, también se empieza con la diferenciación analítica de los patrones simbólicos de las exigencias de los sistemas sociales y de personalidad.

Hemos indicado aquí la convergencia entre los intereses que marcan la tercera fase actual del pensamiento sociológico y algunas de las primeras preocupaciones del trabajo parsoniano. Hemos demostrado esta coincidencia en términos del deseo de lograr una nueva síntesis teórica y el nuevo intento por teorizar la cultura. El tercer elemento de esta tercera fase -el claro cambio del ambiente ideológico de la sociología- será tratado

posteriormente, en el contexto de una discusión más sistemática del trabajo neofuncionalista. Hasta este punto, hemos notado la convergencia entre el desarrollo del neofuncionalismo y movimientos más generales en el campo teórico, pero no hemos visto argumentos específicos ni hemos tratado de construir los detalles de un nuevo mapa disciplinario. Antes de tomar en cuenta estos factores, necesitamos armar un marco conceptual en el cual consideremos los temas del conflicto disciplinario y el cambio.

La ciencia social como discurso y programa de investigación [5]

Para entender correctamente los temas implicados en el surgimiento y la declinación de las orientaciones teóricas, debemos ver que la ciencia social no es el factor limitante ni la empresa de nivel medio que los empiristas describen. La ciencia social está organizada por tradiciones, y las tradiciones, cualquiera que sea su aspiración por ser racionales, son iniciadas por figuras carismáticas. En los comienzos de una disciplina, las figuras intelectuales poderosas son consideradas como fundadores clásicos (Alexander, 1987b); luego, son recordadas con un status cuasiclásico y tratadas como fundadores de escuelas importantes. La realidad social, entonces, nunca es confrontada en sí misma y por sí misma. Las formulaciones científicas sociales están canalizadas dentro de formas paradigmáticas relativamente estandarizadas, porque la percepción está mediada por los compromisos discursivos de las tradiciones. La matriz que los científicos sociales utilizan no se deriva necesariamente de una única tradición ni tiene por qué ser de una sola pieza, pero deben vivir con ella aunque lo hagan inconscientemente.

El tradicionalismo implica comportamiento habitual, pero no necesariamente supone estancamiento o falta de cambio. En la ciencia social, esta apertura al cambio se intensifica por el universalismo de los estándares institucionalizados que gobiernan la racionalidad impersonal y pugnan en contra del particularismo de una primera respuesta tradicional. Las tradiciones de la ciencia social se definen a sí mismas en relación con los núcleos teóricos, que son altamente resistentes al cambio. Las áreas sustanciales que rodean estos núcleos, sin embargo, están sujetas a continuas variaciones. En términos típico-ideales, los cambios en estas áreas pueden ser concebidos como provenientes de dos líneas, "elaboración" y "revisión". Mientras que ambas líneas de desarrollo se presentan a sí mismas como leales portadoras de los compromisos tradicionales, difieren en la creatividad con la que ejercen esta labor. El trabajo sociológico de elaboración procede de la asunción de que la tradición original es internamente consistente y relativamente completa, y apunta primariamente al refinamiento y la expansión de su alcance. En el trabajo revisionista, en contraste, hay un mayor sentido de la vulnerabilidad de la tradición establecida; implica a menudo un esfuerzo para dirigir estas tensiones y ofrecer fórmulas que puedan resolverlas (véase e. g. Alexander, 1979a; Colomy, 1986).

La elaboración y la revisión son líneas de especificación que recurren periódicamente a una historia de la tradición, no solamente en el período de rutinización que sigue inmediatamente a la fundación carismática, sino también a raíz de las importantes reformulaciones que deben surgir si una tradición ha de mantenerse intacta. [6] Es esta última posibilidad la que apunta a una tercera forma típico-ideal del cambio teórico. En la medida en que los núcleos sufren en sí mismos cambios sustanciales -sin abandonar su asociación con la tradición- ocurre la actividad teórica que llamaremos "reconstrucción". La reconstrucción difiere de la elaboración y la revisión en que las diferencias con el fundador de la tradición son claramente reconocidas y las aperturas a otras tradiciones se hacen explícitas. La reconstrucción puede revivir una tradición teórica, incluso cuando crea la oportunidad para el tipo de desarrollo del cual nacen las nuevas tradiciones. [7] Finalmente, por supuesto, las tradiciones pueden ser destruidas. Esto no sucede porque los compromisos nucleares y periféricos sean "falseados", sino porque se vuelven ilegítimos a los ojos de la comunidad científica. Aun en esta situación, sin embargo, las

tradiciones no desaparecen sino que se vuelven latentes; siempre existe la posibilidad de que alguna vez sean recogidas de nuevo. [8]

De acuerdo con este modelo, entonces, la ciencia social no crece simplemente por la compulsión de entender la realidad empírica; tampoco puede su crecimiento ser medido tan sólo en relación con la expansión del conocimiento empírico o del alcance conceptual. El motor primario del crecimiento científico social es el conflicto y la competencia entre tradiciones. Los principales puntos de referencia para medir el crecimiento científico son establecidos por la relación entre tradiciones y por elementos claves internos de la tradición dada. En vez de hablar acerca del progreso teórico o empírico en sí mismo, uno debe hablar de los logros teóricos y explicativos relativos frente a la propia tradición teórica o frente a la de sus competidores. [9]

Elaboración, revisión y reconstrucción son conceptos que describen la correspondencia entre el trabajo teórico subsecuente y la tradición original. No describen el grado real de avance. La elaboración, por ejemplo, puede ser detallada o a grandes rasgos, por cambiar de frente los estándares etnográficos de Geertz. Las tradiciones pueden ser enriquecidas y elevadas por estos procesos de cambio teórico; también pueden ser simplificadas y deterioradas, desprovistas de su complejidad y de algunos de sus más poderosos soportes intelectuales. [10] Si la ciencia social puede ser progresista, también puede ser reaccionaria. Es raro, por otra parte, que el desarrollo teórico proceda en forma totalmente progresiva o reaccionaria.

El cambio de una comunidad disciplinaria de una posición teórica a otra no está determinado por la efectividad y la complejidad teórica de las posiciones respectivas ni por su alcance empírico objetivo. Está usualmente motivado, más bien, por amplios cambios en lo que puede ser llamada la "sensibilidad científica" [11] de la comunidad disciplinaria. Los cambios en la sensibilidad disciplinaria ponen diferentes preguntas sobre la mesa. Premian el desarrollo de los diferentes modos de discurso. Realmente, es casi siempre sólo después de que se hacen nuevos compromisos discursivos con respecto a una propuesta que surge un incremento de complejidad teórica y alcance empírico. Es en este sentido que uno puede hablar menos del "desarrollo" científico-social que de los "movimientos" científico-sociales. Dentro de los subcampos de rango medio de Merton, como desviación, estratificación o sociología política, las disciplinas no deben ser entendidas como organizadas principalmente por especialidades definidas por sus objetos empíricos de investigación. La estructura profunda de una disciplina consiste en las redes y los textos que son producidos por el contacto entre objetos empíricos, tradiciones que avanzan y nuevos movimientos disciplinarios.

Por este camino podemos regresar al tema del neofuncionalismo. En la fase de rutinización que siguió al surgimiento del trabajo fundacional parsoniano, el funcionalismo se presentó como una teoría consistente cada vez más completa, y la elaboración y la revisión estuvieron a la orden del día. En la segunda fase de la sociología de posguerra, los cambios en la sensibilidad disciplinaria deslegitimaron estos esfuerzos y el funcionalismo como tradición vital estuvo cerca de la extinción. En la tercera fase, la sensibilidad científica sufrió un nuevo cambio. En un clima de transformación teórica e histórica, se formulan nuevas preguntas que representan oportunidades para un profundo cambio disciplinario. En respuesta, la tradición funcionalista ha entrado en una fase de reconstrucción cuyo resultado es el neofuncionalismo.

Elaborar por completo los cambios que han ocurrido dentro de la tradición funcionalista sería una tarea muy detallada y compleja; uno tendría que examinar los desarrollos en cada nivel del continuum científico. La discusión puede ser simplificada examinando los procesos en términos de dos géneros básicos, discurso generalizado y programas de

investigación. Por discurso generalizado entendemos las discusiones que versan acerca de presuposiciones, de la ontología y la epistemología, de las implicaciones ideológicas y metafísicas de la argumentación sociológica, y de sus amplias raíces históricas. Dentro del contexto de los programas de investigación, en contraste, esos temas generalizados son asumidos como relativamente no problemáticos. Lo que se vuelve problemático, lo que propulsa este modo de actividad científica, es la necesidad de proveer interpretaciones o explicaciones de estructuras y procesos empíricos específicos.

La distinción entre discurso y programa de investigación no debe ser confundida con las distinciones introducidas anteriormente. No es isomórfica, por ejemplo, respecto a las preocupaciones nucleares y periféricas. Los compromisos específicos perseguidos por los programas de investigación deben ser considerados vitales para el núcleo de una tradición. El discurso generalizado, por su parte, está frecuentemente dirigido a elementos periféricos. Así, en el marxismo del siglo XX, en contraste con el del XIX, las presuposiciones acerca del materialismo y el idealismo han sido consideradas parte del núcleo; los cambios alrededor del idealismo no son concebidos como amenazas al carácter "marxista" de la teoría. Para nuestro modelo de desarrollo científico, los procesos que hemos identificado como elaboración, revisión y reconstrucción pueden ocurrir a través tanto del discurso como de los programas de investigación. En la práctica, usualmente es el discurso acerca de temas más generales lo que anuncia e introduce una fase reconstructiva, para la que los temas generalizados proveen un marco conceptual dentro del cual pueden ser pensadas problemáticas explicativas más específicas. [12] Por cierto, en nuestra consideración del neofuncionalismo nos abocaremos principalmente al nuevo tipo de discurso generalizado que ha desafiado al núcleo. Siguiendo esa discusión, presentaremos una visión breve de los programas de investigación que han surgido a raíz de ello.

El discurso generalizado del neofuncionalismo

El discurso generalizado ocurre de manera interpretativa y expositiva. Por la vía de la interpretación, los teóricos tratan el trabajo del fundador y otras figuras relevantes en la tradición como textos difíciles y problemáticos. Los cambios interpretativos también están contruidos en contra de los textos primarios y secundarios de otras tradiciones clásicas y frente a la literatura secundaria que se ha desarrollado dentro de la tradición originaria misma. En el modo expositivo, en contraste el discurso es conducido en sus propios términos, surgen principios generales y se establecen marcos conceptuales comparativos. Al mismo tiempo que estos modos de discurso generalizado pueden ser realizados por teóricos diferentes o en diferentes puntos de la misma discusión por una sola persona, ambos están íntimamente conectados. No importa cuán evidentemente escolástica sea una discusión interpretativa, el amplio contexto de pugna disciplinaria asegura que los textos nunca van a ser considerados en sus propios términos. Los argumentos acerca del significado y la validez de diversos textos representan un camino, a veces el más efectivo (Alexander, 1987b), para adentrarse en un debate teórico sustancial.

El discurso generalizado construye argumentos dentro de un marco conceptual y en referencia a presuposiciones, modelos, compromisos metametodológicos y Weltanschauung, o visiones del mundo. Mientras que es posible argüir que Parsons tomó posiciones definitivas con respecto a cada una de estas cuestiones, nosotros argumentaremos, como neofuncionalistas, que en cada uno de estos niveles la orientación de Parsons fue ambigua (Alexander, 1983b). En términos del problema de la acción, Parsons se comprometió a una síntesis de presuposiciones materialistas e idealistas; pero se desvió constantemente de este pretendido fin para caer en el idealismo. En términos del orden, procuró ligar las acciones individuales con las estructuras sociales, pero dentro de su posición colectivista nunca teorizó acerca de las

acciones contingentes. En términos de su modelo teórico, Parsons empleó conceptos funcionales y de sistemas para describir una sociedad de partes interrelacionadas pero relativamente independientes. Ninguna de éstas es conceptualizada como dominante, mientras el equilibrio es considerado como un punto de referencia analítico para evaluar sistemas sociales, no como una descripción empírica de ellos. Cuando Parsons convirtió este nuevo modelo en un sistema cibernético, sin embargo, se inclinó hacia los aspectos normativos del sistema social y los colocó por encima de los materiales. Tuvo una gran dificultad, además, en mantener el status analítico de su modelo, frecuentemente contraponiendo el ideal conceptualizado de equilibrio con la condición de una sociedad empírica. Finalmente, hay ambigüedades extremadamente significativas en la ideología de Parsons acerca de la *Weltanschauung*. En el curso de su larga carrera, su perspectiva ideológica cambió desde un liberalismo crítico a un liberalismo pasivo. Lo que era un esperanzado pesimismo en los treinta y cuarenta se volvió un alegre optimismo en los cincuenta y sesenta cuando, como dedicado científico social que apuntaba a la construcción de leyes generales omnicomprensivas, Parsons negó la conexión de hechos y valores. No obstante su creciente confianza en la sociedad moderna, particularmente la norteamericana, su trabajo se fue haciendo significativamente menos sensible a los aspectos oscuros de la modernidad, a un amplio rango de factores deprimentes pero innegables acerca de la vida contemporánea.

Lo que es tal vez más distintivo de las fases iniciales en la elaboración y la revisión de una tradición sociológica es que no ocurren típicamente en un modo discursivo. Si nosotros examinamos el trabajo de los estudiantes de Parsons de tres o cuatro décadas, encontraremos que la mayor parte, sea elaborativo o revisionista, tiene lugar dentro del programa de investigación de la escuela. Uno sólo tiene que pensar aquí en Tokugawa Religion y Beyond Belief de Bellah, Social Change in the Industrial Revolution y Theory of Collective Behavior de Smelser y The Political Systems of Empires de Eisenstadt. En cada uno de estos trabajos hay un importante desafío al núcleo ambiguo de la tradición (Alexander, 1979a, 1983b), que está expresado como revisión implícita del aparato explicativo pero no en el marco conceptual del discurso general. [13]

Cuando el discurso generalizado emerge en este período inicial, es casi enteramente afirmativo y su preocupación se dirige a explicar lo intrincado de un texto difícil a estudiantes y a no iniciados. Buenos ejemplos de esas referencias discursivas ocasionales son las contribuciones de Devereaux (1961) y Williams (1961) al volumen de Max Black acerca de Parsons, varias secciones en el una vez popular libro de texto introductorio de Harry Johnson (1960) y los capítulos iniciales de los libros seminales de los estudiantes de Parsons que hemos enlistado más arriba. Sólo en la fase tardía del funcionalismo, cuando Parsons estuvo bajo crecientes ataques, aparecieron ejercicios consistentes de discurso generalizado. Las réplicas de Victor Lidz (1970, 1972) a los ataques de Albert Syzmanski (1970a, 1970b, 1972) con respecto al carácter opresivo de los valores en la teoría parsoniana son un caso típico. Por primera vez, Lidz construye los apoyos metametodológicos del trabajo de Parsons de manera explícita. Sus réplicas fueron elaboraciones brillantes y defensas generalizadas a la postura valorativa neutral de Parsons, estrictamente desde dentro de los confines de la teoría técnica. Las introducciones del editor a las variadas secciones de los dos volúmenes editados por Free Press pueden ser leídas de la misma forma que los intentos de la última generación de "parsonianos reales" por desarrollar un discurso general que pudiera afirmar, elaborar y revisar el trabajo del fundador (Loubser et al., 1976).

El neofuncionalismo puede distinguirse del funcionalismo por su esfuerzo para reconstruir el núcleo de la tradición parsoniana. Quedan esfuerzos elaborativos y revisionistas; por cierto, el surgimiento de esfuerzos reconstructivos ha relegitimado estas líneas internalistas de desarrollo más moderadas. Es su reconstrucción, sin embargo, la que ha

establecido el marco conceptual para un "neo" funcionalismo en la fase contemporánea. Entre los miembros de este movimiento no hay virtualmente esfuerzo alguno para regresar al programa de investigación o al discurso del período anterior. Se ha aceptado una sorprendentemente larga porción del criticismo periférico anterior, y el núcleo en sí mismo está siendo reformado de un modo acorde con esta incorporación. Desde esta perspectiva, el neofuncionalismo es posparsoniano. Su fin es sobrepasar la primera y la segunda fases de la sociología de posguerra y construir una nueva síntesis sobre las bases de las contribuciones de cada una.

No es sorprendente, por lo tanto, que en contraste con la fase temprana de la teorización funcionalista, el discurso generalizado haya sido central en el desarrollo del trabajo neofuncionalista. Principalmente esto ha ocurrido por los argumentos reconstructivos acerca del núcleo de la teoría, pero también ha aparecido en las prácticas más afirmativas del revisionismo e incluso de la elaboración. El trabajo de Alexander (1983b) ha atacado explícitamente las tendencias idealistas de la propuesta de Parsons con respecto a la acción y ha señalado que esta reducción fue la responsable de muchos defectos en el trabajo de Parsons, del mismo modo que su tendencia a ver el cambio en términos teleológicos y su relativa minusvaloración del papel de las recompensas económicas y la coerción política. En una serie de artículos y trabajos Gould también trató de dar un nuevo énfasis a los factores materiales, buscando asimismo reconstruir una tradición multidimensional más acertada. Su desafío explícito a Parsons quedó reservado para su trabajo más específico y explicativo (Gould, 1987); en este dominio más generalizado, eligió el revisionismo (Gould, 1976) argumentando que Parsons había emitido una "urgente advertencia" en contra del descuido de los factores materiales (Gould, 1981).

En el período inicial del neofuncionalismo, el tema del orden pareció menos importante. Aquí también, sin embargo, el discurso explícitamente reconstructivo ha emergido con fuerza. Recientemente, Alexander (1988c) ha criticado agudamente a Parsons por su fracaso con respecto a la consideración de la contingencia en su teoría del orden colectivo. En respuesta a esta "caja negra" de la acción individual, Alexander ha sugerido formulaciones que se originan en teorías de intercambio individual, interpretación y experiencia pragmática. En esfuerzos complementarios, Colomy (1982, 1985, 1990a, 1990b) ha argumentado en contra de la falta de atención a los procesos grupales en la comprensión funcionalista del cambio; en una serie de ensayos teóricos e históricos, ha desarrollado teorías sistemáticas integrando el trabajo sobre comportamiento colectivo con las propuestas estructurales con respecto a la diferenciación social. Motivado por un interés similar para traer al individuo de regreso al trabajo funcionalista, Sciulli (1986, 1988) ha señalado que el mismo Parsons siempre entendió el voluntarismo de una forma que enfatizaba sus cualidades protéticas e individualísticas. Al criticar fuertemente el énfasis parsoniano en la socialización, en sus trabajos del período medio, Sciulli ha abogado por una convergencia entre la forma de entender la negociación pública de Blumer y una teoría neofuncionalista de la vida política pública. Finalmente, aunque los primeros artículos de Munch (1981, 1982) sobre la esencia neokantiana de Parsons fueron expresados en un lenguaje de revisión afirmativa más que de reconstrucción, [14] también pueden ser vistos como un poderoso intento de traer de nuevo el esfuerzo y la voluntad individuales al centro del trabajo funcionalista.

También ha habido un florecimiento de discusiones generales y a menudo polémicas acerca del nivel del modelo de la teoría funcional. Alexander (1983b) hizo una serie de críticas acerca de la reificación del razonamiento sistémico y funcionalista en el trabajo de Parsons. También criticó el conflicto entre las divisiones AGIL en el modelo y la diferenciación empírica de la sociedad contemporánea. Por el hecho de que estas aplicaciones problemáticas del modelo hicieron difícil abolir la identificación del funcionalismo con la conflation y el estancamiento, Alexander demandó un retorno a las

fases temprana y media del trabajo de Parsons, en donde el contenido institucional de un sistema social particular fue claramente diferenciado de sus mecanismos abstractos.

Al tiempo que en Alemania es comúnmente el weberianismo funcionalizado de Schluchter y el marxismo parsoniano de Habermas lo que se acerca más a este ideal, los neofuncionalistas alemanes también han alterado el modelo de Parsons de una manera reveladora. [15] Luhmann (1982) también ha criticado a Parsons por reducir el dinamismo del análisis de sistemas al reificarlo en un cuadro de doble entrada; con su insistencia en la tensión entre los ambientes de sistemas internos y externos, ha desarrollado un modelo más dinámico y flexible. [16] Munch (1987a, 1988) también ha cambiado enérgicamente el modelo, renombrando los cuatro subsistemas de manera que enfatiza la contingencia y los imperativos ideológicos y culturales de la comunicación racional.

Cambios poderosos y complementarios del modelo de sistemas de Parsons vienen de Gould y Colomy. En una modificación ambiciosa de las ideas parsonianas, Gould (1985) ha señalado que los modelos funcionales, derivados de sistemas o teorías organicistas, son necesarios pero limitados. También deben ser empleados modelos de desarrollo: como guiones abstractos de fases a través de las cuales las sociedades históricas particulares deben pasar si los niveles de desarrollo específico han de ser alcanzados. Finalmente, en un argumento que iguala el criticismo de Alexander, Gould insiste en que ninguno de estos modelos debe confundirse con la estructura real de las sociedades históricas. Esta es provista de un modelo "estructural" de relaciones institucionales y grupales particulares en un período dado. Por su parte, Colomy (1985) ha dirigido sus esfuerzos a modificar la teoría de la diferenciación de Parsons de una manera neofuncionalista. Ha argumentado que la diferenciación tiene que ser tratada como un modelo agudamente delimitado; es una "tendencia fundamental" más que una descripción empírica común, mucho menos una explicación del cambio. Dentro de esta conceptualización modificada, Colomy ha ofrecido una serie de modelos específicos de la estructura y el proceso del cambio social.

En el dominio de la ideología, el rompimiento más radical con el funcionalismo ortodoxo ha hecho simplemente explícita la dimensión ideológica de esta tradición. Al tiempo que señala el impulso humanista y generalmente progresivo del trabajo de Parsons, Alexander está de acuerdo con muchos críticos acerca de algunas de sus características conservadoras. El mismo ha tratado de politizar al funcionalismo y ligarlo con las preocupaciones normativas del momento. En su elogio para Parsons en *The New Republic*, Alexander (1979b) lo describió como un proveedor de "una sociología para liberales" y resaltó el potencial normativo y crítico de los conceptos parsonianos de inclusión, diferenciación y generalización valorativa. Desde ese tiempo ha tratado de empujar al neofuncionalismo hacia una dirección izquierdista pero no radical. En una contribución independiente de este esfuerzo, Colomy (1990c) ha discutido esa orientación neofuncionalista bajo la rúbrica del "modernismo crítico". El trabajo de Mayhew (1982, 1984, 1990) sobre la centralidad de lo público en las políticas democráticas elabora una demanda similar. Asimismo Robertson (1988), al desarrollar la teoría de la globalización, argumenta a favor de un nuevo cosmopolitismo mundial y un incremento de la tolerancia con respecto a la variación nacional, que, sugiere, la propia teoría de la modernización de Parsons pasó por alto.

Sciulli y Gould han aventurado demandas ideológicas más radicales. Operando en el espacio provisto por su interpretación voluntarística de la macrosociología de Parsons, Sciulli (1989a) ha desarrollado criterios empíricos para evaluar la democratización en su teoría del "constitucionalismo social". Al argumentar que las sociedades industriales modernas son amenazadas por las oligarquías políticas y económicas por un lado, y por una masa de ciudadanos pasivos por el otro, encuentra una fuerza compensatoria en la

consideración parsoniana de la creciente importancia de las comunidades colegiadas autogobernadas. Gould (1987,1985) abraza una concepción aún más restrictiva y crítica de la economía política capitalista, y ha reconstruido un modelo de sociedades contemporáneas cuyas tensiones pueden ser mitigadas solamente a través de la transformación de las relaciones de propiedad.

El esfuerzo más ambicioso por transformar la comprensión de la Weltanschauung funcionalista puede encontrarse en el trabajo de Holton y Turner (1986). Describen a Parsons como el único teórico relevante surgido en una sociedad que no experimentó la transición del feudalismo al capitalismo, y señalan que ha sido el único teórico en conceptualizar las posibilidades positivas de una modernidad progresiva y estable. Comparado con Marx, Weber y Durkheim, Parsons escapa a la nostalgia porque ve las posibilidades morales y pluralistas de la Gesellschaft.

Una opción alterna es considerar la posibilidad de que Gesellschaft permite la auténtica expresión de los valores, más que las formas de concientización "falsas" o "fetichizadas" como las diagnosticaron los exponentes de la Escuela de Frankfurt. En suma, el pluralismo de los valores en la Gesellschaft no tiene que ser considerado como una serie de mundos narcisistas, retrayéndose desde el dominio público, ni como una batalla irreductible de voluntades nietzscheanas. Por el contrario, puede ser concebido como generador de una base normativa para la resolución ordenada del pluralismo y la diversidad (Holton y Turner, 1986: 215-216).

En el discurso de la segunda fase de su trabajo de posguerra, Parsons era un conservador porque no era radical. En contra de la imagen de Parsons como "un apólogo del individualismo económico craso que es comúnmente tomado como el sostén de la economía capitalista", Holton y Turner retratan el optimismo de Parsons, al contrario, como reflejo de "una profunda identificación moral y política con los valores democráticos liberales" (216-217). Desde su punto de vista es Parsons, no sus críticos de la segunda fase, el que debe ser visto ahora como el ocupante del campo más altamente moral.

Parsons resurge de la mayoría de las confrontaciones con sus críticos comprometido tanto moral como políticamente, no como un apólogo del capitalismo, sino como un teórico social antielitista y antiutópico. Este punto de vista nos permite trascender la ambivalencia de los sociólogos clásicos hacia la modernidad... En todos estos aspectos la teoría social de Parsons anuncia el fin de la fase clásica del pensamiento sociológico (218).

En este texto hemos hablado de la significación del nuevo ambiente ideológico y político en la generación de la tercera fase contemporánea del trabajo sociológico. Para el neofuncionalismo, el efecto de este ambiente modificado ha sido principalmente cristalizado por Holton y Turner; por cierto, presentan un argumento que sencillamente no podía haberse formulado en ningún punto anterior. Si bien es ofrecido como una elaboración y una revisión afirmativa del original más que como su reconstrucción, su argumento puede asumir esta posición en razón de su neofuncionalismo, no ortodoxo, que provee el marco para el discurso en el modo parsoniano. [17] Los poderosos efectos reconstructivos de su retrato de Parsons ayudan a renovar el tipo de modernismo crítico que es necesario para reformar y sostener una sociedad liberal y democrática.

El modo interpretativo del discurso generalizado está íntimamente relacionado con el modo expositivo que hemos discutido. Hemos señalado anteriormente la cualidad afirmativa de las elaboraciones y las revisiones parsonianas ortodoxas de los textos de su fundador. Más interesante, tal vez, fue la propuesta de este grupo a los textos clásicos fuera de la tradición originaria. Parsons (1937) ha establecido el camino en La estructura

de la acción social, cuando enfatizó la convergencia dentro del trabajo de su "grupo de escritores europeos recientes". El hecho de que Parsons mismo construyera esta convergencia a través de una interpretación convincente nunca fue reconocido, así como tampoco lo fue el factor crucial de que con lo que ellos convergían era con la teoría social emergente de Parsons más bien que entre sí. Parsons frecuentemente "revisó" a Durkheim, Weber y Freud mientras su teoría evolucionaba continuamente. Necesitó incorporar nuevos elementos de su trabajo, pero sólo lo podía hacer presentándolos como si convergieran con sus propios nuevos elementos. Así como no había tensiones fundamentales entre los clásicos tampoco podía haber tensiones irresolubles entre sus teorías y las parsonianas. Este enfoque afirmativo en relación con la interpretación -su expresión como elaboración y revisión- llegó a su apogeo en *Theories of Societies* de Parsons y colaboradores (1961). En su representación de la convergencia de la historia entera del pensamiento social con la teoría de la acción, su trabajo fue extraordinariamente ingenuo y falaz.

De todas formas, el discurso interpretativo no floreció en la fase ortodoxa del funcionalismo más de lo que lo hizo el discurso en el modo expositivo. Cuando los parsonianos se comprometieron en la interpretación, además, modelaron sus discusiones con base en el modelo de convergencia de Parsons. El penetrante artículo de Bellah (1959) acerca de Durkheim como teórico de la diferenciación es un caso típico. La edición de Marx (1973) hecha por Smelser, la de Weber (1971) por Eisenstadt, y el tratamiento de Piaget (1976) por los hermanos Lidz son ejemplos significativos.

La interpretación en la fase contemporánea ha sido, en contraste, mucho más central y agresivamente reconstructiva. Hemos indicado antes cómo el trabajo de Parsons ha sido objeto de múltiples críticas neofuncionalistas. En la discusión de trabajos clásicos fuera de la tradición originaria, los neofuncionalistas han adoptado una línea decididamente no parsoniana. Han enfatizado la divergencia más que la convergencia, para lo que han necesitado de recursos teóricos por encima de la tradición originaria.

Tomaremos primero el diálogo neofuncionalista con los clásicos de la macrosociología. En donde Parsons no sólo desprecia sino en efecto también trata de reprimir a Marx, Alexander (1982b) toma a Marx como un paradigma de la teorización material e instrumental por cuya ignorancia critica a Parsons. Confronta a Weber (1983a) con Parsons, argumentando que este último subestima la objetificación que para Weber era la necesaria contraparte del proceso de individuación. En una veta similar, Alexander (1988b) ha destacado los elementos simbólicos y culturalistas contraponiéndoles tendencias culturales reduccionistas en la concepción funcionalista ortodoxa sobre los valores. Gould (1987) ha tratado de manera parecida a Hegel, Marx, Keynes y Piaget, destacando su distancia de Parsons a la vez que la necesidad de incorporar su "antifuncionalismo". Su teoría de la revolución y el comportamiento colectivo radical ha surgido de esta mezcla reconstruida. Sciulli (1985), al tiempo que destaca de modo revisionista las áreas de convergencia entre Parsons y Habermas, ha interpretado a este último en una forma que expone las limitaciones del trabajo ortodoxo de Parsons. Ha interpretado al teórico legal Lon Fuller de la misma manera reconstructiva. Ambos, Habermas y Fuller (Sciulli, 1989, 1990) proveen recursos críticos para la teoría neofuncionalista del constitucionalismo social de Sciulli.

También ha surgido dentro de la interpretación neofuncionalista un diálogo significativo con los textos centrales de la tradición microsociológica. Como Parsons no reconoció el problema de la acción contingente, no puede sorprender que su relación con estas tradiciones nunca haya ido más allá de los señalamientos de su convergencia con sus propias ideas. Para el neofuncionalismo, en contraste, se ha vuelto importante entender la divergencia entre la microsociología y la tradición ortodoxa, con el objeto de desarrollar

recursos teóricos para abrir el neofuncionalismo a la consideración de la contingencia en las formas que hemos discutido más arriba.

TEXTO

Alexander (1985b, 1987c: 195-280) ha destacado, por ejemplo, un impulso colectivista en Mead, Pierce y Goffman así como en la teoría fenomenológica de Husserl, Schutz y el joven Garfinkel, y ha argumentado que esos recursos teóricos han sido extensamente ignorados por los intérpretes contemporáneos de estas tradiciones. Al tiempo que Munch (1986, 1987b) y Sciulli (1988), en contraste, no se refieren a este impulso en sus interpretaciones de la teoría interaccionista, los tres teóricos concuerdan en que el neofuncionalismo debe acercarse a estas tradiciones con el propósito de incorporar consideraciones respecto a la contingencia y el voluntarismo. Estas consignaciones teóricas son presentadas abiertamente como remedios a los defectos reconocidos de la ortodoxia y defendidas como un medio por el cual se pueden promover proyectos neofuncionalistas más originales, creativos y sintetizadores.

Dentro de los nuevos contextos de la tercera fase de la posguerra, y en respuesta a las oportunidades y provocaciones provistas por el nuevo discurso generalizado, ha habido una efusión de investigación neofuncionalista que, si este término es tomado en toda su amplitud más que en sentido restrictivo, puede ser llamada un programa de investigación. La anterior investigación funcionalista estuvo guiada por una estrategia reafirmativa, con un esquema conceptual comprensivo y áreas de investigación especializada. A lo que apunta el trabajo empírico neofuncionalista, en contraste, es a un paquete vagamente organizado alrededor de una lógica general y con un número de "proliferaciones" y "variaciones" autónomas en diferentes niveles y en diferentes dominios empíricos (Wagner, 1984; Wagner y Berger, 1985).

Una nota acerca de los programas de investigación en el neofuncionalismo

En las secciones precedentes hemos descrito el surgimiento del neofuncionalismo, tratándolo como un componente central de la tercera fase de la sociología de posguerra e identificando los fundamentos intelectuales y socio-políticos de su resurgimiento. Hemos delineado los elementos distintivos del neofuncionalismo: sus presuposiciones, su ontología, su epistemología y sus implicaciones ideológicas. Pero el neofuncionalismo es más que discurso generalizado. También busca explicar facetas particulares del mundo social.

Los programas de investigación neofuncionalista más desarrollados han emergido en las áreas de cambio social, sociología cultural, sociología política, comunicaciones masivas, estudios feministas, las profesiones y la sociología económica. Aunque un examen detallado de estos programas no puede ser presentado aquí, se impone esbozar una visión de conjunto de este trabajo dando énfasis a los contornos más prominentes. [18]

Mucha de la investigación neofuncionalista ha asumido un curso decididamente revisionista. Los estudios de diferenciación estructural, por ejemplo, revisan la propuesta funcionalista ortodoxa para cambiarla en cuatro formas: 1) Complementar las descripciones de la "tendencia maestra" con respecto a instituciones crecientemente especializadas desarrollando modelos de las salidas pautadas de esa tendencia (e.g., Alexander, 1981; Lechner, 1984, 1985, 1990; Tiryakian, 1985, 1990; Champagne, 1990; Colomy, 1982, 1985, 1990a, 1990b; Hondrich, 1990; Surace, 1982; Smelser, 1985, 1990; Colomy y Tausig, 1988). 2) Moverse más allá de las explicaciones puramente sistémicas y evolucionistas de la diferenciación hacia otras que tengan en cuenta y destaquen la contingencia, los grupos concretos, el conflicto, los movimientos sociales y el

comportamiento colectivo (e. g. Eisenstadt, 1980; Colomy, 1985, 1990a, 1990b; Colomy y Rhoades, 1988; Colomy y Tausig, 1988; Rhoades, 1990; Mayhew, 1990; Alexander, 1980; Smelser, 1985). 3) Reconocer que el énfasis ortodoxo en el ascenso adaptativo, la inclusión y la generalización de los valores representa sólo una de las configuraciones posibles dentro de un rango mucho más amplio de resultados de la diferenciación social (e. g. Luhmann, 1982, 1990a, 1990b; Alexander, 1978, 1983b, 1984; Eder, 1990; Rhoades, 1990; Munch, 1981, 1982, 1983, 1987a, 1988, 1990a, 1990b; Sciulli, 1985, 1990b; Mayhew, 1984, 1990); 4) Remplazar un complaciente optimismo liberal concerniente a los procesos y las consecuencias de la diferenciación con un modernismo crítico que es más armónico con los lados oscuros que están inevitablemente relacionados con ella (e. g. Sciulli, 1990a, 1990b; Mayhew, 1984, 1990; Munch, 1987a, 1988; Colomy, 1990c). [19]

La investigación funcionalista convencional con respecto a la relación cultura-sociedad ha sido también criticada y revisada. La propuesta ortodoxa postuló un sistema cultural claramente institucionalizado en el sistema social a través de valores que la personalidad internalizó por vía de la socialización. Archer (1985, 1988) señala que este modelo es culpable de una superposición indebida porque postula un sistema cultural integrado que absorbe los sistemas sociales y de personalidad. Alexander (1984) sugiere que esta aproximación convencional a la institucionalización, a la que llama el modelo de especificación cultural, representa sólo una forma en que se pueden asumir las relaciones cultura-sociedad. Propone dos modos adicionales. En la refracción cultural, los grupos y las funciones sociales conflictivos producen subculturas antagonistas que continúan ejerciendo presión sobre un sistema de valores que está integrado en el nivel cultural. En la columnización cultural, en contraste, hay antagonismos fundamentales tanto en el sistema social como en el cultural, los grupos de interés no tienen creencias significativas en común y emergen de agrupaciones políticas y culturales genuinamente antagónicas. [20]

En su esfuerzo por desarrollar más ampliamente la sociología feminista neofuncionalista, Miriam Johnson y sus colegas (Johnson, 1975, 1977, 1981, 1982, 1988a, 1988b; Johnson et al., 1975, 1981; Gill et al. 1987; Stockard y Johnson, 1979) revisan y se reapropian elementos del legado parsoniano que muchos han dejado atrás. Reconceptualizan la distinción tradicional entre instrumentalismo y expresividad, el modelo de diferenciación estructural de la familia, la socialización y la aplicación particular del modelo cultural-social y de la personalidad de Parsons para considerar los orígenes y la reproducción de la desigualdad de géneros. Cuando es considerada aisladamente, cada una de sus reconceptualizaciones puede ser correctamente caracterizada como revisionista. Tomándolas en conjunto, sin embargo, es evidente que este programa de investigación es animado por un empuje reconstruccionista. No se dirige a describir cómo la familia "produce" personalidades humanas capaces de asumir roles adultos en una sociedad compleja y diferenciada -el tema parsoniano ortodoxo-, sino a responder la pregunta radicalmente diferente de cómo un sistema social y cultural subordina y distorsiona una clase particular de personalidades.

Johnson y sus colegas no solamente reviven y reconstruyen a Parsons, también unen su reconfiguración del funcionalismo ortodoxo con otras tradiciones intelectuales, especialmente el psicoanálisis y el feminismo. Jeffrey Prager (1986) ha extendido y revisado el tratamiento funcionalista de la sociología política de un modo análogo. Se acerca a la discusión parsoniana de una comunidad societal diferenciada para elaborar una concepción neofuncionalista de la esfera pública. Vincula ese concepto estructural a la propuesta interaccionista simbólica más concreta y centrada en los procesos que resalta el contenido, las dinámicas y los efectos del discurso público efectivamente existente. Con el apoyo de esta unión teórica poderosa entre funcionalismo e

interaccionismo, la investigación de Prager del movimiento irlandés hacia la democracia demuestra no solamente cómo operan las instituciones democráticas, sino también y en primer lugar cómo son creadas.

En adición a su impulso reconstruccionista y revisionista, la investigación neofuncionalista también contiene una corriente elaboracionista. Por ejemplo, los análisis de Robertson (1985, 1987, 1989; Robertson y Chirico, 1985; Robertson y Lechner, 1985) sobre la relación entre globalización y cambio cultural transportan el tema parsoniano de la generalización valorativa al nivel del sistema mundial. Al mismo tiempo, porque es sensible a la amplia diversidad de respuestas culturales engendradas por la globalización, Robertson revisa a Parsons evitando la noción de que estos cambios importen tan sólo a una versión global de la especificación cultural y la integración normativa.

Más recientemente, esa investigación elaborativa ha ocurrido no tanto en contra del patrimonio del funcionalismo ortodoxo anterior, sino en relación con el cuerpo en desarrollo de la teoría neofuncionalista. Rothenbuhler (1986a, 1986b, 1987, 1988a, 1988b, 1988c, 1988d, s. f.; Peters y Rothenbuhler, 1988) se acerca a las proposiciones generales de la posición neofuncionalista tanto como a los tratamientos neofuncionalistas de la cultura para idear un programa en investigación de comunicación masiva. Aproximándose a las sumamente abstractas discusiones neofuncionalistas del vínculo micro-macro, Colomy y Rhoades (1988) desarrollan una serie de modelos típico-ideales e hipótesis causales para explicar el cambio educacional en los Estados Unidos a finales del siglo XIX. De modo similar, Lehman (1988) utiliza el análisis de Alexander acerca de las presuposiciones sobre la acción y el orden para generar un nuevo y más complejo programa empírico de investigación del poder político y el Estado. El trabajo de Rambo (1988) en sociología económica elabora tratamientos neofuncionalistas de la cultura, al tiempo que Edles (1988) se basa en la misma literatura neofuncionalista para analizar la situación de la sociedad española y su reciente transición a la democracia.

En suma, mientras que una parte central del neofuncionalismo se ha desarrollado al nivel de la teoría general, hay un cuerpo de trabajo más empíricamente orientado creciendo con rapidez. Este trabajo agrega al impulso reconstruccionista de la metateoría neofuncionalista algunas revisiones significativas del funcionalismo ortodoxo, con lo que se ha empezado a elaborar una teoría neofuncionalista general.

Conclusión

Nuestra labor en este ensayo ha sido el demostrar que el neofuncionalismo está cumpliendo con las expectativas generadas. Hoy, el neofuncionalismo es mucho más que una promesa; se ha convertido en un campo de intenso discurso teórico y creciente investigación empírica. Hemos conducido esta demostración dentro del marco de un modelo naciente de conocimiento científico social. Por el hecho de que el conocimiento sociológico es generado por tradiciones, el criterio más preciso para evaluar el progreso científico es comparativo, en términos de las diferentes fases en la vida de una tradición en particular y en términos de las relaciones entre tradiciones en competencia. Haciendo estas comparaciones podemos medir el progreso científico social, aunque, seguramente, esto es progreso en un sentido pospositivista.

En este ensayo evaluamos los avances neofuncionalistas principalmente comparándolos con la vieja ortodoxia. Con este fin hemos empleado diversos términos: reconstrucción, expropiación, revisión y elaboración. Nuestra tesis ha sido que, en ambos niveles, el discursivo y el más empírico, el neofuncionalismo ha producido avances significativos relativos a anteriores versiones de la tradición. Hemos tratado de mostrar que las reconstrucciones, las revisiones y las elaboraciones que componen el neofuncionalismo

han sido dirigidas precisamente a aquellas áreas de la tradición ortodoxa que los críticos, internos y externos, tempranamente identificaron como teórica o empíricamente sospechosos. Si el neofuncionalismo representa progreso teórico -y pensamos que lo hace-, ello refleja su habilidad para producir reconstrucciones y revisiones satisfactorias en respuesta a las críticas que alguna vez amenazaron con destruir toda la tradición funcionalista.

Por supuesto, el progreso teórico no puede ser juzgado sólo internamente. También deben hacerse comparaciones con las tradiciones en competencia. Ciertamente, los "críticos del funcionalismo" responderán con nuevos tipos de cuestionamientos. Algunos tratarán de ignorar los vastos cambios que el neofuncionalismo ha traído. Otros reconocerán que han ocurrido cambios fundamentales y reformularán la naturaleza de sus críticas. Esperamos impacientemente estas reformulaciones. Los debates convencionales se han vuelto secos y rancios. Estamos en el centro de un mar de cambios en teoría sociológica. Los alineamientos obsoletos se están disolviendo. Están naciendo nuevas configuraciones. No podemos pensar el "neofuncionalismo" de acuerdo con los viejos moldes.

CITAS:

[*] (1990), tomado de G. Ritzer (comp.), *Frontiers of Social Theory: the New Syntheses*. Columbia University Press, Nueva York y Oxford. pp. 33-67; J. Alexander se encuentra en la Universidad de California en Los Angeles y P. Colomy en la Universidad de Denver. Traducción de Laura Duhau y Lidia Girola, profesora-investigadora del Depto. de Sociología, UAM-A.

[1] Ahora que el segundo tomo de *La teoría de la acción comunicativa* de Habermas ha sido traducido al inglés (Habermas, 1987), la seriedad de su encuentro con Parsons será vista claramente. Argumentaremos, en efecto, que el sistema que emplea Habermas en ambos tomos de su trabajo puede ser visto como una revisión neomarxista de los conceptos parsonianos.

[2] Pero no del todo revisado, desde nuestro punto de vista. Ritzer, por ejemplo, simplemente acomoda al "neofuncionalismo" como la sección concluyente del "funcionalismo", y continúa con secciones sobre la teoría del conflicto y demás. Demostraremos más abajo que la vitalidad del neofuncionalismo supone la duda en esta división convencional de los textos teóricos. El neofuncionalismo ha tomado como proyecto abrirse al conflicto social y la interacción contingente. En la medida en que lo hace, entonces ciertamente la "teoría del conflicto" y la "etnometodología" no pueden ser presentadas como respuestas al trabajo funcionalista contemporáneo. Estas divisiones reificadas nunca fueron teóricamente precisas (Alexander, 1982a), pero representaron al menos la propia conciencia histórica de la profesión en lo que posteriormente llamaremos la segunda fase de la sociología de posguerra. En este punto, pensamos, ni siquiera hacen eso. La sociología está embarcada en la tercera fase del desarrollo de posguerra que está en el proceso de hacer obsoletas estas divisiones de los textos.

[3] Después de demandar esto, queremos inmediatamente hacer énfasis en que el neofuncionalismo, mientras que es un genuino movimiento intelectual, no es una teoría integrada. Hay mucho desacuerdo entre aquellos a los que clasificaríamos en este rubro, y algunos, en efecto, no dan la bienvenida a la designación general en sí. Hablaremos más abiertamente de este carácter amorfo y emergente posteriormente.

[4] Hemos limitado nuestra discusión a los desarrollos dentro de lo que los sociólogos norteamericanos consideran que es la matriz de su disciplina. Fuera de esto, por

supuesto, hay también ilustraciones extremadamente importantes de esta tercera fase. En Francia, por ejemplo, apuntaríamos al movimiento posestructuralista en el que las estructuras culturales -formaciones discursivas (Foucault, 1984), capital cultural (Bourdieu) y narrativas políticas (Lyotard, 1984)- han remplazado a los materiales.

[5] Estamos partiendo aquí de un trabajo de teoría sociológica en preparación para la serie "Foundations of Sociology" de la Prentice-Hall.

[6] Después de Marx están las elaboraciones y las revisiones de escritores como Engels, Kautsky, Otto Bauer, Labriola y otros. Estas especificaciones fueron interrumpidas, sin embargo, por los esfuerzos reconstruccionistas más radicales de la generación de la primera Guerra Mundial, teóricos como Lenin, Gramsci, Lukács, Korsch, etc. La especificación subsecuente del marxismo frecuentemente ocurrió dentro de estas tradiciones marxistas reformuladas de Lenin-Marx, Gramsci-Marx, Lukács-Marx, etc. De un modo u otro, la reconstrucción fue explícitamente reconocida. Más tarde en la historia de la tradición marxiana, pensadores como Sartre, Althusser, E. P. Thompson y aquellos asociados a la Escuela de Frankfurt introdujeron una nueva ronda de reformulación más radical.

[7] De este modo, los teóricos que crearon tradiciones nuevas fueron en primer lugar por lo general reconstructores importantes de las tradiciones a partir de las cuales formularon sus nuevas teorías. Marx es uno de estos casos. Al principio de los cuarenta decimonónicos él era un "joven hegeliano", que era un movimiento radical, casi religioso, de los últimos estudiantes de Hegel para reabrir la teoría del maestro a corrientes críticas de la Ilustración, e incluso al pensamiento socialista. Cuando Marx se encontró con la economía política, se sintió urgido de dejar la cohorte hegeliana y creó el materialismo histórico. Paralelos interesantes pueden proponerse para Parsons en los diez primeros años de su vida profesional. A través de la publicación de *La estructura de la acción social*, pareció dedicado a reconstruir las tradiciones sociológicas clásicas. Se volvió más ambicioso en un punto posterior de su carrera. Uno debe tener cuidado de no ver la secuencia típico-ideal (elaboración-revisión-reconstrucción-tradición creación) como una escala de contribución teórica. La mayoría de las mentes brillantes en la ciencia social, por ejemplo, nunca hicieron la transición de reconstrucción a tradición creación, y muchos de los que la han hecho fueron bastante malos para eso. Los trabajos de Von Wiese hacen mucho que se olvidaron, pero los escritos de Gramsci, Lukács, Mannheim y Mauss son proseguidos asiduamente.

[8] Los trabajos de Vico representan un ejemplo desde las tradiciones clásicas, los de Spencer desde las sociológicas.

[9] Para una discusión excelente de un punto muy similar, véanse las críticas detalladas que hace Bryan Turner de los esfuerzos en acumulación teórica que comprende la colección de textos de la miniconferencia de la ASA que Jonathan Turner (1989) ha recolectado en *Theory Building in Sociology*. Bryan Turner (1989: 132) concluye: "En sociología parece que tenemos más dispersión y fragmentación de propuestas que acumulación y crecimiento organizado, y estas fragmentaciones teóricas son el producto de la fragmentación institucional y la competencia entre intelectuales para conseguir público y apoyo financiero. La ruptura analítica, más que la acumulación teórica, es el aspecto decisivo de la historia de la sociología en el siglo veinte."

[10] Piénsese aquí en el marxismo vulgar, que actualmente abarca la mayor parte de lo que ha sido aceptado como legítimo trabajo marxista, o en las aplicaciones reduccionistas y mecánicas de Durkheim y Weber, que han sido ofrecidas por algunos de sus más

devotos seguidores. Casi no necesita decirse que el funcionalismo parsoniano tuvo su propia gran porción de simplificadores.

[11] Para una discusión que subraya el concepto de "sensibilidad" en la investigación de los cometidos cambiantes de un teórico contemporáneo reconocido, véase Alexander (1986).

[12] Esto no es de ninguna manera siempre cierto, sin embargo. El cambio empírico de Bernstein a la proposición marxista reinante acerca del decadente valor de la utilidad -un producto del programa de investigación más que del discurso generalizado- irrumpió en el núcleo de la tradición e inició la reconstrucción que fue llamada la tendencia "socialdemócrata" en marxismo. Esta tendencia fue acompañada, sin embargo, por bastante discurso generalizado.

[13] Los ensayos de Bellah para el "realismo simbólico" deberán ser leídos como una excepción a este respecto; fueron argumentos discursivos generalizados. No obstante han permanecido revisionistas. Más que confrontar críticamente la teoría cultural de Parsons, Bellah argumenta que el realismo simbólico era una clara implicación de ello.

[14] A este respecto, los artículos de Munch de este período, y alguno de su trabajo posterior también, reflejan la propia defensa discursiva de Parsons que hace Alexander (1978). Aunque claramente comprometido en la revisión, Alexander no escogió confrontar la teoría de Parsons en una forma reconstructiva. Al final de los setenta, la segunda fase de la teorización de posguerra seguía siendo un flujo vigoroso, y aquellos simpatizantes de la tradición parsoniana confrontaron sus críticas con el espíritu polémico de la época. Debe haber sido la muerte de Parsons en 1979 y el cambio del clima teórico y político los que permitieron que fuera asumida una postura menos defensiva y más reconstructiva.

[15] Puede ser útil, en efecto, introducir el concepto "expropiación" para referirse a la incorporación a una tradición de elementos clave de una tradición opuesta para elaborar, revisar y reconstruir la propia tradición en sí misma. Por lo tanto, mientras Schluchter y Habermas expresan una aguda antipatía hacia el funcionalismo, en esta tercera fase de teorización han expropiado la teoría parsoniana de forma creativa y minuciosa. La expropiación es un signo de la fase expansiva de una tradición.

[16] El problema para Luhmann es completamente distinto: no ha desarrollado una teoría de instituciones, grupos e interacción concreta. Las diferencias entre el trabajo de Luhmann y el de Munch, por un lado, y el de los neofuncionalistas norteamericanos e ingleses, por el otro, es un tópico que debe ser considerado. Las diferencias van menos en contra de las tradiciones nacionales, tal vez, que de los contrastes en los ambientes disciplinarios dentro de los que cada uno emergió. En Alemania ni el conflicto ni la microsociología se volvieron nunca tan fuertemente institucionalizados.

[17] "Desde la muerte de Talcott Parsons en Munich, en 1979. se ha vuelto claro que una reevaluación significativa de la sociología parsoniana y su impacto en la sociología moderna está justificada... Este volumen... debe ser visto como parte de esta nueva ola de reevaluación" (Holton y Turner, 1986: 1). El movimiento, más allá de la revisión afirmativa, se demuestra por el hecho de que, en su reseña del libro de Holton y Turner en el *American Journal of Sociology*, Lechner (1988) -él mismo un activo teórico del movimiento reconstruccionista- of rece la crítica de que es ¡"demasiado positivo" con respecto a Parsons!

[18] Para una discusión detallada de estos programas de investigación, véase Alexander y Colomy (próximamente).

[19] Para un análisis mucho más detallado de los desarrollos recientes en teoría de la diferenciación, véase Colomy (1986, 1990c). Para discusiones que sitúen el surgimiento y el desarrollo de la teoría de la diferenciación en un contexto histórico y teórico más amplio, véase Giesen (1988,1990) y Alexander (1988d).

[20] Nuestra discusión aquí se ha centrado sólo en el tema primordial de las relaciones de límites entre cultura y sociedad. Una vez que la posible fluidez de esta relación límite ha sido reconocida, sin embargo, puede empezar a desarrollarse una comprensión más internalista y menos socialmente circunscrita del sistema cultural. En sus esfuerzos para incorporar modelos semióticos y hermenéuticos, y para elaborar la última propuesta durkheimiana a los estudios culturales, la investigación de Alexander se ha movido recientemente en esta dirección (1988b). Véanse también Edles (1988) y Rambo y Chan (1988).

BIBLIOGRAFIA:

Alexander, Jeffrey C. (1978). "Formal and Substantive Voluntarism in the Work of Talcott Parsons: A Theoretical and Ideological Reinterpretation", en *American Sociological Review* 43: 177- 198.

Alexander, Jeffrey C. (1979a). "Paradigm Revision and 'Parsonianism'", en *Canadian Journal of Sociology* 4: 343-357.

Alexander, Jeffrey C. (1979b). "Sociology for Liberals", en *The New Republic* (2 de junio): 10-12.

Alexander, Jeffrey C. (1980). "Core Solidarity, Ethnic Outgroups, and Social Differentiation: A Multi-Dimensional Model of Inclusion in Modern Societies", en Jacques Dofny y Akinsola Akiwowo (comps.), *National and Ethnic Movements*, Sage, Beverly Hills.

Alexander, Jeffrey C. (1981) . "The Mass Media in Systemic, Historical and Comparative Perspective", en Elihu Katz y Thomas Szeckso (comps.), *Mass Media and Social Change*. Sage, Beverly Hills.

Alexander, Jeffrey C. (1982a). *Theoretical Logic in Sociology. Volume 1: Positivism, Presuppositions, and Current Controversies*. University of California Press, Berkeley.

Alexander, Jeffrey C. (1982b). *Theoretical Logic in Sociology. Volume 2: The Antinomies of Classical Thought: Marx and Durkheim*, University of California Press, Berkeley.

Alexander, Jeffrey C. (1983a). *Theoretical Logic in Sociology. Volume 3: The Classical Attempt at Theoretical Synthesis: Max Weber*. University of California, Berkeley.

Alexander, Jeffrey C. (1983b). *Theoretical Logic in Sociology. Volume 4: The Modern Reconstruction of Classical Thought: Talcott Parsons*. University of California, Berkeley.

Alexander, Jeffrey C. (1984). "Three Models of Culture and Society Relations: Toward an Analysis of Watergate", en *Sociological Theory* 2: 290-314.

Alexander, Jeffrey C. (1985a). "Introduction", en J. Alexander (comp.), *Neofunctionalism*, Sage, Beverly Hills.

Alexander, Jeffrey C. (1985b). "The Individualist Dilemma in Phenomenology and Interactionism: Toward a Synthesis with the Classical Tradition", en S. N. Eisenstadt y H. J. Helle (comps.), *Perspectives on Sociological Theory*, Vol. 1, Sage, Beverly Hills.

Alexander, Jeffrey C. (1986). "Science, Sense, and Sensibility", en *Theory and Society* 15: 443-463.

Alexander, Jeffrey C. (1987a). "Action and Its Environments", en Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Munch y Neil J. Smelser (comps.), *The Micro-Macro Link*. University of California Press, Berkeley.

Alexander, Jeffrey C. (1987b). "On the Centrality of the Classics", en Anthony Giddens and Jonathan Turner (comps.), *Social Theory Today*, Polity Press, Londres.

Alexander, Jeffrey C. (1987c). *Twenty Lectures*, Columbia University Press, Nueva York.

Alexander, Jeffrey C. (1988a). "Between Progress and Apocalypse: Social Theory and the Dream of Reason in the Twentieth Century", ponencia al congreso "Social Progress and Sociological Theory: Movements, Forces, and Ideas at the End of the Twentieth Century". Cracovia, Polonia.

Alexander, Jeffrey C. (1988b). "Culture and Political Crisis: Watergate and Durkheimian Sociology", en Jeffrey C. Alexander (comp.), *Durkheimian Sociology: Cultural Studies*, Columbia University Press, Nueva York.

Alexander, Jeffrey C. (1988c). "Action and Its Environments", Columbia University Press, Nueva York.

Alexander, Jeffrey C. (1988d). "Durkheim's Problem and Differentiation Theory Today", en Jeffrey C. Alexander, *Action and Its Environments*, Columbia University Press, Nueva York.

Alexander, Jeffrey C. y Paul Colomy. (1985). "Toward Neofunctionalism: Eisenstadt's Change Theory and Symbolic Interactionism", en *Sociological Theory* 2: 11-23.

Alexander, Jeffrey C. y Bernhard Giesen. (1987). "From Reduction to Linkage: The Long View of the Micro-Macro Debate", en Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Munch y Neil J. Smelser (comps.), *The Micro-Macro Link*, University of California Press, Berkeley.

Archer, Margaret S. (1985). "The Myth of Cultural Integration", en *British Journal of Sociology*, 36: 333-353.

Archer, Margaret S. (1988). *Culture and Agency: The Place of Culture in Social Theory*, Cambridge University Press, Cambridge.

Becker, Howard. (1982). *Art Worlds*, University of California Press.

Bellah, Robert N. (1957). *Tokugawa Religion: The Values of Pre-Industrial Japan*, Free Press, Glencoe, Ill.

Bellah, Robert N. (1959). "Durkheim and History", en *American Sociological Review* 24: 447-461.

Bellah, Robert N. (1970). *Beyond Belief*, Harper and Row, Nueva York.

Bellah, Robert N. (1973). "Introduction", en Robert N. Bellah (comp.), Emile Durkheim: On Morality and Society. University of Chicago Press, Chicago.

Blau, Peter M. (1977). Inequality and Heterogeneity: A Primitive Theory of Social Structure, Free Press, Nueva York.

Calhoun, Craig (1982). The Question of Class Struggle: Social Foundations of Popular Radicalism during the Industrial Revolution, University of Chicago Press, Chicago.

Camic, Charles (1986). "The Return of the Functionalists", en Contemporary Sociology 15: 692-695.

Champagne, Duane (1990). "Culture, Differentiation, and Environment: Social Change in Tlingit Society", en Jeffrey C. Alexander y Paul Colomy (comps.), Differentiation Theory and Social Change: Historical and Comparative Perspectives, Columbia University Press, Nueva York.

Coleman, James S. (1986a). "Social Theory, Social Research, and a Theory of Action", en American Journal of Sociology 91: 1309-1355.

Coleman, James S. (1986b). Individual Interests and Collective Action: Selected Essays, Cambridge University Press, Nueva York.

Coleman, James S. (1987). "Interaction Ritual Chains, Power and Property: The Micro-Macro Connection as an Empirically Based Theoretical Problem", en Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Munch y Neil J. Smelser (comps.), The Micro-Macro Link, University of California Press, Berkeley.

Collins, Randall (1975). Conflict Sociology: Toward an Explanatory Science, Academic Press, Nueva York.

Collins, Randall (1981). "On the Micro-Foundations of Macro-Sociology", en American Journal of Sociology 86: 984-1014.

Collins, Randall (1987). "Interaction Ritual Chains, Power and Property: The Micro-Macro Connection as an Empirically Based Theoretical Problem", en Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Munch y Neil J. Smelser (comps.), The Micro-Macro Link, University of California Press, Berkeley.

Collins, Randall (1988a). Theoretical Sociology. Harcourt Brace Jovanovich, San Diego.

Collins, Randall (1988b). "The Durkheimian Tradition in Conflict Sociology", en Jeffrey C. Alexander (comp.), Durkheimian Sociology: Cultural Studies, Cambridge University Press, Nueva York.

Colomy, Paul. (1985). "Uneven Structural Differentiation: Toward a Comparative Approach", en Jeffrey C. Alexander, (comp.), Neofunctionalism, Sage Beverly Hills.

Colomy, Paul. (1986). "Recent Development in the Functionalist Approach to Change", en Sociological Focus 19: 139-158.

Colomy, Paul. (1990a). "Uneven Differentiation and Incomplete Institutionalization: Political Change and Continuity in the Early American Nation", en Jeffrey C. Alexander y Paul

Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspectives*, Columbia University Press, Nueva York.

Colomy, Paul. (1990b). "Strategic Groups and Political Differentiation in the Atebellum United States", en Jeffrey C. Alexander y Paul Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspectives*, Columbia University Press, Nueva York.

Colomy, Paul. (1990c). "Revisions and Progress in Differentiation Theory", en Jeffrey C. Alexander y Paul Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspectives*, Columbia University Press, Nueva York.

Colomy, Paul. y Gary Rhoades (1988). "Specifying the Micro-Macro Link: An Application of General Theory to the Study of Structural Differentiation", ponencia a la reunión anual de la American Sociological Association, Atlanta.

Colomy, Paul. y Mark Tausig (1988). "The Differentiation of Applied Sociology: Prospects and Problems" (manuscrito).

Coser, Lewis A. (1956). *The Functions of Social Conflict*, Free Press, Nueva York.

Darnton, Robert. (1982). *The Literary Underground of the Old Regime*, Harvard University Press, Cambridge.

Devereux, Edward C., Jr. (1961). "Parsons' Sociological Theory", en Max Black (comp.), *The Social Theories of Talcott Parsons*, Southern Illinois University Press, Carbondale y Edwardsville.

Eder, Klaus. (1990). "Contradictions and Social Evolution", en Hans Haferkamp y Neil J. Smelser (comps.), *Social Change and Modernity*, University of California Press, Berkeley.

Edles, Laura D. (1988). "Political Culture and the Transition to Democracy in Spain", tesis doctoral, University of California, Los Angeles.

Eisenstadt, S. N. (1963). *The Political Systems of Empires*, Free Press, Nueva York.

Eisenstadt, S. N. (1971). "Introduction", en S. N. Eisenstadt (comp.), *Weber on Charisma and Institution Building*, University of Chicago Press, Chicago.

Eisenstadt, S. N. (1980). "Cultural Orientations, Institutional Entrepreneurs, and Social Change: Comparative Analyses of Traditional Civilizations", en *American Journal of Sociology* 85: 840-869.

Eisenstadt, S. N. (1986). "Culture and Social Structure Revisited", en *International Sociology* 1: 297-320.

Fine, Gary Alan. (1984). "Negotiated Orders and Organizational Cultures", en *Annual Review of Sociology* 10: 239-262.

Fine, Gary Alan. (1988). "Symbolic Interactionism in the Post-Blumerian Age", ponencia a la Maryland Theory Conference.

Foucault, Michel. (1984). *The Foucault Reader*, public. por Paul Rabinow, Pantheon, Nueva York.

- Friedrichs, Robert. (1970). *A Sociology of Sociology*, Free Press, Nueva York.
- Geertz, Clifford. (1973). *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, Nueva York.
- Giddens, Anthony. (1971). *Capitalism and Modern Social Theory*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Giddens, Anthony. (1984). *The Constitution of Society*, University of California Press, Berkeley.
- Giddens, Anthony. y Jonathan Turner (comps.), (1987). *Social Theory Today*, Polity Press, Londres.
- Giesen, Bernhard (1987). "Media and Markets", en M. Schmid y F. M. Wuketits (comps.), *Evolutionary Theory in Social Science*, Reidel, Alemania Occidental.
- Giesen, Bernhard (1988). "The Autonomy of Social Change", en *International Review of Sociology* (próximamente).
- Giesen, Bernhard (1990). "The Change in 'Change': And Evolution Theoretical View on the History of the Concept", en Hans Haferkamp y Neil J. Smelser (comps.), *Social Change and Modernity*, University of California Press, Berkeley.
- Gill, Sandra, Jean Stockard, Miriam Johnson y Suzanne Williams. (1987). "Measuring Gender Differences: The Expressive Dimension and Critique of Androgyny Scales", en *Sex Roles* 17: 375-400.
- Goffman, Erving. (1974). *Frame Analysis*, Harper and Row, Nueva York.
- Goode, William (1978). *The Celebration of Heroes: Prestige as a Social Control System*, University of California Press, Berkeley.
- Gould, Mark. (1981). "Parsons versus Marx: An Earnest Warning", en *Sociological Inquiry* 51: 197-218.
- Gould, Mark. (1985). "Prolegomena to Any Future Theory of Societal Crisis", en Jeffrey C. Alexander (comp.), *Neofunctionalism*, Sage, Beverly Hills.
- Gould, Mark. (1987). *Revolution in the Development of Capitalism*, University of California Press, Berkeley.
- Habermas, Jürgen (1975). *Legitimation Crisis*, trad. por Thomas McCarthy, Beacon Press, Boston.
- Habermas, Jürgen (1984). *The Theory of Communicative Action, Volume 1: Reason and Rationalization of Society*, trad. por Thomas McCarthy, Beacon Press, Boston.
- Habermas, Jürgen (1987). *The Theory of Communicative Action, Volume 2: Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*, trad. por Thomas McCarthy, Beacon Press, Boston.
- Heritage, John y David Greatbatch. (1986). "Generating Applause: A Study of Rhetoric and Response at Party Political Conferences", en *American Journal of Sociology* 92: 110-157.

Holton, Robert J. (1986). "Talcott Parsons and the Theory of Economy and Society", en Robert J. Holton y Bryan S. Turner, Talcott Parsons: On Economy and Society, Routledge and Kegan Paul, Londres.

Holton, Robert J. y Bryan S. Turner. (1986). Talcott Parsons: On Economy and Society, Routledge and Kegan Paul, Londres.

Hondrich, Karl Otto. (1990). "World Society versus Niche Societies: Paradoxes of Undirectional Evolution", en Hans Haferkamp y Neil J. Smelser (comps.), Social Change and Modernity, University of California Press, Berkeley.

Johnson, Harry M. (1960). Sociology: A Systematic Introduction, Harcourt, Brace, Nueva York.

Johnson, Miriam M. (1963). "Sex Role Learning in the Nuclear Family", en Child Development 34: 319-333.

Johnson, Miriam M. (1975). "Fathers, Mothers, and Sex Typing", en Sociological Inquiry 45: 15-26.

Johnson, Miriam M. (1977). "Androgyny and the Maternal Principle", en School Review 86: 50-69.

Johnson, Miriam M. (1981). "Heterosexuality, Male Dominance, and the Father Image", en Sociological Inquiry 51: 129-139.

Johnson, Miriam M. (1982). "Fathers and Femininity in Daughters: A Review of the Research", en Sociology and Social Research 67: 1-17.

Johnson, Miriam M. (1988a). Strong Mothers, Weak Wives: The Search for Gender Equality, University of California Press, Berkeley.

Johnson, Miriam M. (1988b). Feminism and the Theories of Talcott Parsons, ponencia a la reunión de la American Sociological Association Atlanta.

Johnson, Miriam M. Jean Stockard, Joan Acker y Claudeen Naffziger. (1975). "Expressiveness Reevaluated", en School Review 83: 617-644.

Johnson, Miriam M. Jean Stockard, Mary K. Rothbart y Lisa Friedman. (1981). "Sexual Preference, Feminism, and Women's Perceptions of Their Parents", en Sex Roles 7: 1-18.

Knorr-Cetina, K. y Aaron V. Cicourel (comps.) (1981). Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro-Sociologies, Routledge and Kegan Paul, Boston.

Lechner, Frank. (1984). "Ethnicity and Revitalization in the Modern World System", en Sociological Focus 17: 243-256.

Lechner, Frank. (1985). "Modernity and its Discontents", en Jeffrey C. Alexander (comp.), Neofunctionalism, Sage, Beverly Hills.

Lechner, Frank. (1990). "Fundamentalism as Path Away from Differentiation", en Jeffrey C. Alexander y Paul Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspectives*, Columbia University Press, Nueva York.

Lefort, Claude. (1986). *The Political Forms of Modern Society: Bureaucracy, Democracy, Totalitarianism* comp. e Introducción de John B. Thompson, MIT Press, Cambridge.

Lehman, Edward W. (1988). "The Theory of the State versus the State of Theory", en *American Sociological Review* 53: 807-823.

Lewis, David J. y Robert L. Smith. (1980). *American Sociology and Pragmatism: Mead, Chicago Sociology, and Symbolic Interaction*, University of Chicago Press, Chicago.

Lidz, Charles W. y Victor M. Lidz. (1976). "Piaget's Psychology of Intelligence and the Theory of Action", en J. Loubser et al. (comps.), *Explorations in General Theory in Social Science*, Free Press, Nueva York.

Lidz, Victor (1970). "Values in Sociology: A Critique of Szymanski", en *Sociological Inquiry* 40: 13-20.

Lidz, Victor (1972). "On the Construction of Objective Theory: Rejoinder to Szymanski", en *Sociological Inquiry* 42: 51-64.

Loubser, J. J., R. C. Baum, A. Effrat y V.M. Lidz (comps.) (1976). *Explorations in General Theory in Social Science*. ts. 1 y 2, Columbia University Press, Nueva York.

Luhmann, Niklas (1982). *The Differentiation of Society*, trad. por Stephen Holmes y Charles Larmore, Columbia University Press, Nueva York.

Luhmann, Niklas (1990a). "The Paradox of System Differentiation and the Evolution of Society", en Jeffrey C. Alexander y Paul Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspectives*, Columbia University Press, Nueva York.

Luhmann, Niklas (1990b). "The Direction of Evolution", en Hans Haferkamp y Neil J. Smelser (comps.), *Social Change and Modernity*, University of California Press, Berkeley.

Lyotard, Jean Francois. (1984). *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, trad. de Geoff Bennington and Brian Massumi, University of Minnesota Press, Minneapolis.

Mayhew, Leon (comp.) (1982). *Talcott Parsons: On Institutions and Social Evolution*, University of Chicago Press, Chicago.

Mayhew, Leon (1984). "In Defense of Modernity: Talcott Parsons and The Utilitarian Tradition", en *American Journal of Sociology* 89: 1273-1305.

Mayhew, Leon (1990). "The Differentiation of the Solidary Public", en Jeffrey C. Alexander y Paul Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspective*, Columbia University Press, Nueva York.

Meyer, John W. y W. Richard Scott (1983). *Organizational Environments: Ritual and Rationality*, Sage, Beverly Hills.

Molotch, Harvey L. y Deirdre Boden (1985). "Talking Social Structure: Discourse, Domination and the Watergate Hearings", en *American Sociological Review* 50: 273-288.

Moore, Barrington, Jr. (1978). *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt*, Pantheon, Nueva York.

Munch, Richard (1981). "Talcott Parsons and the Theory of Action I: The Structure of Kantian Lore", en *American Journal of Sociology* 86: 709-739.

Munch, Richard (1982). "Talcott Parsons and the Theory of Action II: The Continuity of Development", en *American Journal of Sociology* 87: 771-826.

Munch, Richard (1983). "Modern Science and Technology: Differentiation or Interpenetration?", en *International Journal of Comparative Sociology* 24: 157-175.

Munch, Richard (1986). "The American Creed in Sociological Theory", en *Sociology Theory* 4: 41-60.

Munch, Richard (1987a). *Theory of Action*, Routledge and Kegan Paul, Londres.

Munch, Richard (1987b). "The Interpenetration of Microinteraction and Macrostructures in a Complex and Contingent Institutional Order", en Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Munch y Neil J. Smelser (comps.), *The Micro-Macro Link*, University of California Press, Berkeley.

Munch, Richard (1988). *Understanding Modernity*, Routledge and Keagan Paul, Londres.

Munch, Richard (1990a). "Social Change and Modernity in America: The System of Equality and Inequality", en Hans Haferkamp y Neil J. Smelser (comps.), *Social Change and Modernity*, University of California Press, Berkeley.

Munch, Richard (1990b). "Differentiation and Rationalization of Society: Recent German Debates", en Jeffrey C. Alexander y Paul Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspective*, Columbia University Press, Nueva York.

Orru, Marco. (1988). "Review of Talcott Parsons: *On Economy and Society* (de Robert J. Holton y Bryan S. Turner) y *The Integration of Economic and Sociological Theory* (The Marshall lectures, University of Cambridge, 1953)", en *Contemporary Sociology* 17: 115-117.

Page, Charles H. (1985). "On Neofunctionalism", en *Footnotes* 13: 10.

Parsons, Talcott. (1937). *The Structure of Social Action*, Free Press, Nueva York.

Parsons, Talcott. Edward Shils, Kaspar D. Naegle, y Jesse R. Pitts (comps.) (1961). *Theories of Society*, Free Press, Nueva York.

Peters, John D. y Eric W. Rothenbuhler (1988). "The Reality of Construction", en H. Simon (comp.), *Perspectives on the Rhetoric of the Human Sciences*, Sage, Londres.

Prager, Jeffrey (1986). *Building Democracy in Ireland: Political Order and Cultural Integration in a Newly Independent Nation*. Cambridge University Press, Cambridge.

Rambo, Eric (1988). "Economic Culture" tesis doctoral, University of California, Los Angeles.

Rhoades, Gary (1990). "Differentiation in Four Higher Educational Systems", en Jeffrey C. Alexander y Paul Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspectives*, Columbia University Press, Nueva York.

Ritzer, George (1975). *Sociology: A Multiple Paradigm Science*, Allyn and Bacon, Boston.

Ritzer, George (1985). "The Rise of Micro-Sociological Theory", en *Sociological Theory* 3: 88-89.

Ritzer, George (1988). *Sociological Theory*, 2a ed., Knopf, Nueva York.

Robertson, Roland. (1982). "Parsons on the Evolutionary Significance of American Religion", en *Sociological Analysis* 43: 307-326.

Robertson, Roland. (1985). "The Sacred and the World-System", en Phillip Hammond (comp.), *The Sacred in a Post-Secular Age*, University of California Press, Berkeley.

Robertson, Roland. (1986). "Sociological Theory and Images of World Order: A Working Paper", ponencia a la "American Sociological Association and German Sociological Conference on Development and Change", Berkeley.

Robertson, Roland. (1987). "Globalization Theory and Civilizational Analysis", en *Comparative Civilizations Review* 17: 20-30.

Robertson, Roland. (1988). "The Sociological Significance of Culture: Some General Considerations", en *Theory Culture and Society* 5: 3-23.

Robertson, Roland. (1990). "Globality, Global Culture and Images of World Order", en Hans Haferkamp y Neil Smelser (comps.), *Social Change and Modernity* University of California Press, Berkeley.

Robertson, Roland. y JoAnn Chirico. (1985). "Humanity, Globalization and Worldwide Religious Resurgence", en *Sociological Analysis* 46: 219-242.

Robertson, Roland. y Frank Lechner. (1985). "Modernization, Globalization and the Problem of Culture in World-Systems Theory", en *Theory, Culture and Society* 2: 103-118.

Rothenbuhler, Eric W. (1986a). "A Cross-National Analysis of Communication in Social Conflict", ponencia al congreso anual de la American Association for Public Opinion Research, St. Petersburg Beach, Florida.

Rothenbuhler, Eric W. (1986b). "Media Events and Social Solidarity: An Updated Report on the Living Room Celebration of the Olympic Games", ponencia al congreso anual de la International Communication Association, Chicago.

Rothenbuhler, Eric W. (1987). "Neofunctionalism for Mass Communication", en M. Gurevitch y M. R. Levy (comps.), *Mass Communication Review Yearbook*, vol. 6, Sage, Newbury Park, Cal.

Rothenbuhler, Eric W. (1988a). "Live Broadcasting, Media Events, Telecommunication, and Social Form", en David R. Maines y Carls Couch (comps.), *Information, Communication, and Social Structure*, Charles C. Thomas, Springfield, IL.

Rothenbuhler, Eric W. (1988b). "The Liminal Flight: Mass Strikes as Ritual and Interpretation", en Jeffrey C. Alexander (comp.), *Durkheimian Sociology*, Columbia University Press, Nueva York.

Rothenbuhler, Eric W. (1988c). "The Living Room Celebration of the Olympic Games" (manuscrito).

Rothenbuhler, Eric W. (1988d). "Values and Symbols in Public Orientations to the Olympic Media Event" (manuscrito).

Rothenbuhler, Eric W. (s.f.) "Collective Action and Communication", Department of Communication Studies, University of Iowa.

Schegloff, Emanuel A. (1987). "Between Macro and Micro: Context and Other Connections", en Jeffrey C. Alexander, Bernard Giesen, Richard Munch y Neil J. Smelser (comps.), *The Micro-Macro Link*, University of California Press, Berkeley.

Schluchter, Wolfgang. (1979). "The Paradox of Rationalization", en Guenther Roth y Wolfgang Schluchter, *Max Weber's Vision of History*, University of California Press, Berkeley.

Schluchter, Wolfgang. (1981). *The Rise of Western Rationalism: Max Weber's Developmental History*, trad. por Guenther Roth, University of California Press, Berkeley.

Sciulli, David. (1984). "Talcott Parsons' Analytic Critique of Marxism's Concept of Alienation", en *American Journal of Sociology* 90: 514-540.

Sciulli, David. (1985). "The Practical Groundwork of Critical Theory: Bringing Parsons to Habermas (and Vice Versa)", en J. Alexander (comp.), *Neofunctionalism*, Sage, Beverly Hills.

Sciulli, David. (1986). "Voluntaristic Action", *American Sociological Review* 51: 743-767.

Sciulli, David. (1988). "Reconsidering Interactionism's Corrective Against the Excesses of Functionalism", *Symbolic Interaction II*: 69-84.

Sciulli, David. (1989). "Theory of Societal Constitutionalism: Foundations of a Non-Marxist Critical Theory" (manuscrito).

Sciulli, David. (1990). "Differentiation and Collegial Formations: Implications of Societal Constitutionalism", en Jeffrey C. Alexander y Paul Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspective*, Columbia University Press, Nueva York.

Sewell, William, Jr. (1980). *Work and Revolution in France: The Language of Labor From the Old Regime to 1848*, Cambridge University Press, Cambridge.

Sewell, William, Jr. (1985). *Structure and Mobility: The Men and Women of Marseille, 1820-1870*, Cambridge University Press, Cambridge.

Skocpol, Theda, y Kenneth Finegold (1982). "State Capacity and Economic Intervention in the Early New Deal", en *Political Science Quarterly* 97: 255-278.

Smelser, Neil J. (1959). *Social Change in the Industrial Revolution*, University of Chicago Press, Chicago.

Smelser, Neil J. (1962). *Theory of Collective Behavior*, Free Press, Nueva York.

Smelser, Neil J. (comp.) (1973). *Karl Marx: On Society and Societal Change*, University of Chicago Press, Chicago.

Smelser, Neil J. (1985). "Evaluating the Model of Structural Differentiation in Relation to Educational Change in the Nineteenth Century", en Jeffrey C. Alexander (comp.), *Neofunctionalism*, Sage, Beverly Hills.

Smelser, Neil J. (1990). "The Contest Between Family and Schooling in Nineteenth Century Britain", en Jeffrey C. Alexander and Paul Colomy (comps.), *Differentiation Theory and Social Change: Comparative and Historical Perspectives*, Columbia University Press, Nueva York.

Stockard, Jean y Miriam M. Johnson. (1979). "The Social Origins of Male Dominance" en *Sex Roles* 5: 199-218.

Stryker, Sheldon. (1980). *Symbolic Interactionism: A Social Structural Version*, Benjamin Cummings, Menlo Park, California.

Surace, Samuel. (1982). "Incomplete Differentiation" (manuscrito).

Swidler, Ann. (1986). "Culture in Action", en *American Sociological Review* 51: 273-286.

Syzmanski, Albert. (1970a). "Toward a Radical Sociology", en *Sociological Inquiry* 40: 3-13.

Syzmanski, Albert. (1970b). "The Value of Sociology: An Answer to Lidz", en *Sociological Theory*, vol. 1, Sage, Beverly Hills.

Syzmanski, Albert. (1972). "Dialectical Functionalism. A Further Answer to Lidz", en *Sociological Inquiry* 42: 145-153.

Tiryakian, Edward A. (1985). "On the Significance of Dedifferentiation", en S. N. Eisenstadt y H. J. Helle (comps.), *Macro-Sociological Theory: Perspectives on Sociological Theory*, vol. 1, Sage, Beverly Hills.

Tiryakian, Edward A. (1990). "Reenchantment and Dedifferentiation as Counter Processes of Modernity", en Hans Haferkamp y Neil J. Smelser (comps.), *Social Change and Modernity*, University of California Press, Berkeley.

Turner, Bryan S. (1986a). *Citizenship and Capitalism*, Allen and Unwin, Londres.

Turner, Bryan S. (1986b). "Personhood and Citizenship", en *Theory, Culture, and Society* 3: 1-16.

Turner, Bryan S. (1987). "Marx, Weber and the Coherence of Capitalism", en Norbert Wiley (comp.), *The Marx-Weber Debate*, Sage, Beverly Hills.

Turner, Bryan S. (1989). "Commentary: Some Reflections on Cumulative Theorizing in Sociology", en Turner (comp.), Theory Building in Sociology.

Turner, Jonathan H. (comp.) (1989). Theory Building in Sociology, Sage, Beverly Hills.

Turner, Jonathan H. y Alexandra Maryanski. (1988). "Is 'Neofunctionalism' Really Functional?", en Sociological Theory 6: 110-121.

Wagner, David G. (1984). The Growth of Sociological Theories, Sage, Beverly Hills.

Wagner, David G. y Joseph Berger (1985). "Do Sociological Theories Grow?", en American Journal of Sociology 90: 697-728.

Williams, Robin M., Jr. (1961). "The Sociological Theory of Talcott Parsons", en Max Black (comp.), The Social Theories of Talcott Parsons, Southern Illinois University Press, Carbondale y Edwardsville.

Wippler, Reinhard y Siegwart Lindenberg (1987). "Collective Phenomena and Rational Choice", en Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Munch y Neil J. Smelser (comps.), The Micro-Macro Link, University of California Press, Berkeley.

Wuthnow, Robert (1988). Meaning and Moral Order: Explorations in Cultural Analysis, University of California Press, Berkeley.